

## ⇒ La partícula focal *jue* (<español *fue*) en el criollo palenquero: ¿gramaticalización y/o sustrato?<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo examina el origen y la distribución de la partícula focal *jue* (procedente del español *fue*, esto es, de la tercera persona singular del perfecto simple del verbo *ser*) en el criollo palenquero, hablado en la localidad de San Basilio de Palenque (Colombia). Para ello, se definen primero los distintos usos copulativos, que, en el caso del palenquero, presentan un inventario de formas parcialmente distintos en cada caso. De entre estos, la cópula en oraciones hendidas parece estar estrechamente relacionada con un uso innovador como partícula focal, del que solo la separan su variabilidad formal (*é~jue*) y la compañía de un elemento relativo en el segmento oracional no focalizado. Dado que la lengua de superestrato (el español caribeño colonial) hace uso de varios recursos de focalización, pero nunca de partículas focales, es necesario buscar una explicación alternativa que dé cuenta de su origen: ya sea como resultado de un proceso de gramaticalización *cópula > partícula focal* (durante la criollización o durante los cuatro siglos de andadura histórica del criollo), ya sea como un calco de la lengua de sustrato (el kikongo del siglo XVII). Finalmente, propongo la actuación de una *gramaticalización por contacto lingüístico* (siguiendo el modelo de Heine/Kuteva (2003)): los hablantes criollizadores debieron extender el empleo del verbo copulativo español a un uso (más gramatical) de partícula focal siguiendo la pauta del kikongo, donde la cópula predicativa/identificativa *i* se podía emplear también como partícula focal.

---

\* Miguel Gutiérrez Maté trabaja desde 2010 como profesor asistente (*Wissenschaftlicher Mitarbeiter*) en el Departamento de Lingüística Románica de la Universidad de Erlangen-Núremberg. Con anterioridad, fue becario del DAAD y profesor asociado (*Lehrbeauftragter*) en la Universidad de Múnich (2009-2010), así como becario de investigación FPU en la Universidad de Valladolid (2005-2009), donde también se doctoró, con la máxima nota y Mención Europea, con la tesis *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe. Variación e historia*. Ha realizado un proyecto de investigación postdoctoral en el marco del programa PRIME (Postdoctoral Researchers International Mobility Experience), cofinanciado por el DAAD alemán y el programa Marie Curie de la Unión Europea, con el título de “The history of languages in constant interaction. The case of long-term bilingualism between Romance vernaculars and Romance-based Creoles”. El trabajo se llevó a cabo en la Universidad de California, Irvine, en el curso 2014-2015, y en la Universidad de Erlangen-Núremberg, en el curso 2015-2016, bajo la coordinación de los profesores Armin Schwegler y Silke Jansen, respectivamente. Ha publicado diversos artículos en revistas europeas, norteamericanas y latinoamericanas sobre sintaxis histórica del español del Caribe, formas de tratamiento, metodología del estudio histórico de la variación lingüística en América, historia de los criollos afrorománicos y sobre el criollo palenquero.

<sup>1</sup> Este trabajo presenta algunos resultados centrales de mi proyecto postdoctoral en el marco del programa P.R.I.M.E. (2014-2016). Deseo expresar a Armin Schwegler y a Silke Jansen mi gratitud por su guía en mi trayectoria como criollista, así como a Yves Moñino (Centre National de la Recherche Scientifique), por la lectura crítica de una versión anterior de este artículo, y a los dos evaluadores anónimos. También, a los colegas del Departamento de Lingüística Románica de la Universidad de Bremen y del Departamento de Africanística de la Universidad Humboldt de Berlín, donde en fechas más recientes (diciembre de 2016 y junio de 2017, respectivamente), pude exponer y discutir mis resultados. Como siempre en estos casos, el autor es responsable único de posibles errores o inexactitudes.

**Palabras clave:** partícula focal, oraciones hendidas, kikongo, palenquero, español del Caribe, *ser* focalizador, *contact-induced grammaticalization*.

**Abstract:** This paper aims to explain the origin and current use of the focus particle *jue* in Palenquero Creole, spoken in the village of San Basilio de Palenque, Colombia. Since Spanish is Palenquero's major lexifier, it can be assumed that *jue* descends from the Sp. verb form *fue* ('he/she/it was'). First, copulas can be used with several meanings, which, in the particular case of Palenquero, are conveyed by partially different linguistic forms. Amongst these, it is the use of copulas in cleft constructions that seems to be related to the focus particle—the only difference being the variability of the copula (*é~jue*) with clefts, as well as the presence of a relativizer in the out-of-focus clause—. Due to the fact that Spanish does not have any focus particle, we should still explain how this particle arose. Two main hypotheses are then available: grammaticalization (has it taken place during creolization or during Palenquero's own history) and substratal influence (i.e. syntactic calque from the Bantu language Kikongo, as spoken during the 17th century). Finally, it is suggested that it was a "contact-induced grammaticalization" (Heine/Kuteva 2003) that took place in Palenquero: first generations of Creole speakers expanded the meaning (or function) of *fue* to that of a focus particle. They did so in analogy to the parallel construction in the Kikongo (their primary sub-Saharan substratal language), in which a predicative/identificative copula *i* is used as a focus particle as well.

**Keywords:** focus particle, cleft sentences, Kikongo, Palenquero Creole, Caribbean Spanish, focalizing *ser*, contact-induced grammaticalization.

## 1. Introducción. Dudas y certezas sobre el palenquero

En el presente trabajo completaré uno de los aspectos más desatendidos del criollo palenquero, el cual reclama especial atención en el panorama lingüístico actual, marcado, entre otros aspectos, por el estudio de la interfaz entre sintaxis y estructura informativa. Por primera vez en el ámbito de los estudios palenqueros, examinaré los recursos sintácticos fundamentales para la focalización en esta lengua, atendiendo a los tres componentes en la formación de todo criollo (Neumann-Holzschuh/Schneider 2000: 1): la lengua lexificadora (en nuestro caso, el español<sup>2</sup>), la lengua de sustrato (el kikongo) y los universales lingüísticos.

He delimitado mi objeto de estudio (por otra parte, ciertamente abarcador) a la dimensión sintáctica, dejando por ahora los aspectos prosódicos de la estructura informativa oracional en palenquero, los cuales nos son ya parcialmente conocidos (Hualde/Schwegler 2008; Lipski 2009; Correa 2012) y ofrecen vías de estudio muy prometedoras, también al teórico de la criollización. Por lo que respecta a estudios previos sobre mi objeto de estudio en este artículo, disponemos solo de notas dispersas—apenas anotaciones margi-

<sup>2</sup> Sin duda, el español es la lengua lexificadora fundamental. La bibliografía disponible ha discutido ampliamente sobre cómo interpretar, en el marco de la génesis de este criollo, la existencia de unos pocos elementos léxicos provenientes del portugués (*vid.* Schwegler (1996; 1998: 271) y la voz contraria de Bickerton (2002)). En todo caso, una explicación posible es la presencia masiva de portugueses en la ciudad y la provincia de Cartagena de Indias durante el período de unión de las coronas española y portuguesa (1580-1640) (Ruiz Rivera 2002). Por último, ya el portugués colonial de los siglos xv-xviii pudo haber influido en el vili y otras variedades de kikongo antes de ser llevadas a América (no son pocos los préstamos del portugués que aún hoy día sobreviven en el kikongo; Moñino 2012: 320).

nales—: a veces intuitivas y relativamente próximas a la fenomenología aquí presentada, como cuando Moñino (2012: 238) se refiere a los usos “declarativos enfáticos” de la cópula; a veces incompletas, como cuando Friedemann/Patiño Rosselli (1983: 129-132) describen los usos del verbo copulativo en oraciones hendidas sin advertir las características sintácticas definitorias de tales construcciones, y a veces erróneas, como cuando Clements/Mahboob (2000: 484), en su repaso de la marcación de foco interrogativo en *pidgins* y criollos, niegan la existencia de partículas focales en palenquero.

No son pocas, ni triviales, las dudas sobre la génesis del criollo palenquero, aunque se tiende a admitir que su historia va ligada a la formación del propio palenque en el siglo xvii, una historia, con todo, difícil de trazar en la medida en que, en la gobernación de Cartagena de Indias, los palenques de negros eran destruidos por las milicias hispánicas y refundados posteriormente, en alguna medida difícil de cuantificar, por los mismos cimarrones que habían escapado a la toma de los palenques (Navarrete 2008; Gutiérrez Maté 2016a). Sin embargo, se ha llegado a saber con certeza —a partir de pruebas no solo de tipo lingüístico, sino también de tipo antropológico y genético (Ansari-Pour/Moñino 2016; Schwegler 2012, 2016)— que el sustrato africano del palenquero era homogéneo y, fundamentalmente, de tipo kikongo, si bien esta idea, irrefutable, aún no se ha podido conciliar satisfactoriamente con nuestro conocimiento sobre la historia de otros palenques en la Colombia colonial (Navarrete 2012: 281-282), cuyos pobladores tenían por lo general orígenes muy distintos.<sup>3</sup>

Si bien nuestro conocimiento de las variedades de superestrato es relativamente sólido (se trata de las mismas que he venido documentando y sobre las que he venido trabajando en mi trayectoria como hispanista: Gutiérrez Maté 2013, 2014), nuestra descripción del sustrato presenta mayor incertidumbre, y ello a pesar del hecho de que el kikongo fue la primera lengua subsahariana *gramatizada*, gracias a la obra de Brusciotto de 1659 (Zwartjes 2011: 214-220). Lamentablemente, muchas de las preguntas del lingüista contemporáneo no encuentran respuesta en este texto, en cuyo prólogo a la edición y traducción al inglés de 1882, a cargo de H. G. Guinness, se advierte, dejando aparte la ideología lingüística del autor, otro de los grandes problemas que condicionan nuestra investigación: “The Congo language, like all languages which have no literature, has been considerably modified in the course of centuries” (iii). De hecho, recientes estudios en el marco de una incipiente *filología kikongo*, con base en unos pocos textos de los siglos xvii y xviii,<sup>4</sup> han presentado cambios fonológicos y sintácticos en kikongo desde 1600 hasta la actualidad (Bostoen/Schryver 2015; De Kind *et al.* 2015). Por otra parte, no estamos seguros de qué variedades vehiculares se usaban en las costas africanas en la época en la que los negros fueron capturados y llevados como esclavos a América ni de cuál era su semejanza con los vernáculos correspondientes: así, Moñino (2012: 229) y Ansari-Pour/Moñino (2016) han sugerido que la base más probable del sustrato palenquero no fue un vernáculo, sino una variedad vehicular sobre la base del dialecto civilí (incluido también en el *Kikongo language cluster*), denominada a menudo *fiot*, hablada en el antiguo reino de Loango<sup>5</sup> y desa-

<sup>3</sup> En Gutiérrez Maté (2016b) planteo una posible explicación histórica de esta aparente contradicción.

<sup>4</sup> Entre ellos, destaca la traducción del portugués al kikongo de la *Doutrina Cristã* en 1624 (uso la edición de Bontinck (1978), la cual, además del texto bilingüe original, incluye una traducción al francés y una modernización de los usos gráficos del kikongo).

<sup>5</sup> Este reino, al que los palenqueros aluden en sus cantos funerarios ancestrales (los llamados *lumbalúes*: Schwegler 1996), era aledaño de (y en parte incluía a) la región de Mayombe, que los estudios genéticos recientes han demostrado ser el origen último de los pobladores de San Basilio de Palenque (Schwegler

parecida ya a fines del siglo XIX. En todo caso, por último, hay que aceptar que el kikongo se cuenta entre las lenguas subsaharianas más desatendidas en las últimas décadas (Nurse/Philippson 2003: 11), aunque, al menos, el investigador tiene a su favor el hecho de que, más allá del plano filogenético, el kikongo comparte algunos rasgos lingüístico-areales con otras lenguas bantú noroccidentales y lenguas Níger-Congo extrabantú del área suroccidental (lenguas de los *Grassfields* y Benue-Congo) (Güldemann/Hagemeijer 2006; Nurse 2008: 9-10, 47-50). Este último aspecto puede ser pertinente en la codificación sintáctica de la estructura informativa: de hecho, en perspectiva universalista, se ha señalado ya que las construcciones hendidas “are so easily borrowed” (Harris 2001: 161).

No menos interesante que la formación del criollo es la situación sociolingüística de la comunidad palenquera en los siglos posteriores a su formación. Sabemos que, al menos, una parte era bilingüe de criollo y español desde el siglo XVIII de acuerdo con la *Noticia pastoral* del obispo Diego de Peredo en 1772, quien indica que los palenqueros “hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a sus muchachos sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano, de que generalmente usan” (Peredo 1919 [1772]: 466). Aunque este breve apunte admite interpretaciones levemente diferentes, es muy posible que *kateryano* y *lengua* (el glosónimo local para el criollo) lleven conviviendo —y, tal vez, influyéndose mutuamente— durante siglos. Aunque no parece haber existido *descriollización* (reestructuración del criollo en dirección de la lengua dominante socialmente) (Schwegler 2000b), la presión del español fue fuerte en el siglo XX y ya en los años 70 y 80 el palenquero parecía próximo a experimentar un proceso de *language shift* generacional y terminar desapareciendo.<sup>6</sup> Sin embargo, en contra de las expectativas, las dos últimas décadas han visto un orgullo creciente entre los palenqueros hacia su vernáculo criollo (Schwegler 2002: 310), intensificado desde 2005, cuando la UNESCO declaró Palenque obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad, lo que contribuyó a asentar un programa de *etnoeducación* que incluye clases sobre lengua palenquera en la escuela local y que está contribuyendo a la revitalización del palenquero, si bien ahora hablado como segunda lengua por parte de las generaciones jóvenes. En tanto que L2, tiene lugar la sobregeneralización de unas variantes lingüísticas en detrimento de otras y, en tanto que revitalización consciente y monitorizada (con ideologías lingüísticas en juego), tiene lugar un intento de diferenciación con respecto al español. Estas diferencias, algunas de ellas profundas (Schwegler, en prensa), han llevado a hablar de un *New Palenquero* (Lipski 2012) o “lengua palenquera juvenil” (Lipski 2014) por oposición a un *palenquero tradicional*. Es precisamente este hiato entre las variedades tradicionales y las actuales lo que justifica que mi corpus para este trabajo, que intenta evitar cualquier tipo de interferencia del *New Palenquero*, utilice materiales de los años 80 (de hecho, Lipski (2012: 37-38, 2014: 196) señala la sobregeneralización de la cópula *sendá* en la actualidad, lo que contrasta claramente con los usos tradicionales que examinaré aquí). Para ello me he servido del corpus de Friedemann/Patiño Rosselli (1983) (en adelante,

---

2016). Es probable que fueran los vili, en la costa, los que prendieran a los esclavos del Mayombe para negociar con los portugueses (y estos, a su vez, con los españoles), ya que es difícil pensar en europeos profundizando en la selva del Mayombe en una fecha tan temprana (Mobley 2015: 27).

<sup>6</sup> Ya desde Bickerton/Escalante (1970) se advirtió un *code-switching* muy frecuente, sobre todo en la dirección palenquero→español. Los jóvenes tenían un conocimiento fundamentalmente pasivo del criollo y la actitud negativa frente a este era generalizada, todo lo cual llevó a Friedemann/Patiño Rosselli (1983: 191) a anunciar que “la finalización del ciclo histórico del lenguaje palenquero no parece estar muy lejos”.

F&P), y, sobre todo, de las grabaciones que realizó Armin Schwegler *in situ* durante sus primeras estadias en Palenque entre 1985 y 1988: en torno a 20 horas de grabaciones en cuya digitalización y anotación he venido trabajando en mi investigación postdoctoral (salvo mención explícita de lo contrario, ha de entenderse que los ejemplos provienen de este último corpus). Mi deuda con el profesor Schwegler es, pues, invaluable. Incluso, he renunciado, para este artículo, a utilizar mi propio corpus recogido en el verano de 2017, aun cuando trabajé fundamentalmente con hablantes “tradicionales” (generalmente, octogenarios que han crecido como hablantes nativos de palenquero pero que hoy día, en su praxis cotidiana, hablan más a menudo el español que el criollo).

En lo que sigue, tras recordar brevemente algunos conceptos lingüísticos fundamentales, presento los distintos esquemas de construcciones hendidas, ya tengan lugar con su forma plena, ya con la apariencia de *reduced clefts* (Harris/Campbell 1995), para, finalmente, redefinir estas últimas y defender la existencia de una partícula focal (PF) en palenquero. No me detendré en estudiar las variantes fónicas de tal partícula, siendo *jue* [‘hwe]<sup>7</sup>, cuyo étimo es el español *fue* [‘fwe~‘fwe~‘hwe]<sup>8</sup>, la más representativa. En una fase posterior, presento los distintos usos y formas de la cópula en palenquero y planteo dos opciones sobre el origen de la PF *jue* que, a falta de evidencia histórica, se presentan al investigador: una gramaticalización del verbo copulativo, concretamente a partir de su uso en construcciones hendidas, o una réplica (o calco) del kikongo, donde la cópula ya funcionaba a veces como PF. Aunque la explicación sustratista me parece convincente y, al menos como concausa, necesaria, indicaré algunos aspectos de la morfología y la distribución sintáctica de la PF que, en el estado actual de la investigación, no se explican completamente. A mi entender, nada justifica la renuncia, tácita o explícita, a conocer la gramática de las lenguas de sustrato, más aún en el caso de criollos con un sustrato relativamente homogéneo,<sup>9</sup> como un paso imprescindible para determinar su participación o no en el origen de los mismos. Por último, cierran el artículo un resumen de los hallazgos fundamentales y una presentación de las tareas pendientes para futuras investigaciones.

## 2. Algunos conceptos lingüísticos fundamentales: cópula, foco y marcación del foco

Aunque *cópula* puede tener acepciones diferentes en cada tradición escolar (por ejemplo, una partícula invariable por oposición a un verbo flexionado, en africanística), existen una serie de funciones prototípicas vehiculadas generalmente por lo que solemos

<sup>7</sup> La aspiración puede ser débil o incluso perderse, y ocasionalmente se escucha una articulación bilabial espirante sorda [ɸ] o incluso sonora [β]. No registro nunca [f]. Por otra parte, la *-e* final puede perderse ante vocal. En los casos más extremos, por tanto, la materialización fónica de la partícula queda reducida al mínimo: [w].

<sup>8</sup> La pronunciación aspirada de /f/ ante semivocal [w] es muy común en la dialectología hispánica, incluyendo el Caribe (y el *kateryano* de Palenque: Schwegler/Morton 2003). Para ver la profundidad histórica del fenómeno y las interconexiones del fenómeno aquí descrito con la aspiración de la antigua /f/ inicial latina en otras palabras como *jambre* (aspiración conservada en muchos dialectos hispánicos, incluyendo amplias zonas del Caribe y, de nuevo, en el español local —y en el criollo— de Palenque: Schwegler/Morton 2003), se remite al lector a la sugestiva hipótesis de Penny (2006:112-116) sobre los distintos alófonos de /f/ en las distintas etapas evolutivas del español.

<sup>9</sup> Con todo, nadie ha defendido aún con claridad que el palenquero sea un *two-languages Creole* (Thomason 2013). Como se ha dicho, podría haber unos pocos elementos de superestrato portugués y quizá de otros sustratos secundarios como el kimbandu.

conocer como cópulas. Identificamos, al menos, tres usos fundamentales, que, desde una perspectiva tipológica, pueden estar representados por verbos o por morfemas diferentes (incluyendo la cópula nula, sobre todo, en el caso del primer grupo de usos). Reduciendo mucho las cosas —y utilizando el ejemplo del español—, distinguiríamos:

- 1) un uso con función predicativa y una semántica, bien de tipo intensivo, para predicaciones de individuo, que se representa con el verbo *ser*, como en *Los leones son fieros*, bien de tipo extensivo, para predicaciones de estadio, que se representa con el verbo *estar*, como en *Los leones están hambrientos* (Bosque/Gutiérrez-Rexach 2009: 314-317);
- 2) un uso con función identificadora y una semántica no eventiva, expresada por el verbo *ser*, como en *Juan es el presidente de la empresa* (Bosque/Gutiérrez-Rexach 2009: 317-320); las construcciones son ecuativas (los dos elementos equiparados pueden intercambiar su orden sintáctico). Entre sus usos canónicos<sup>10</sup> se encuentran los empleados en definiciones o los que incorporan una componente deíctica, como en *Este es el estudiante del que te hablé*, y
- 3) un uso identificador focal, semánticamente vacío, en las oraciones hendidas (en inglés, *cleft sentences*),<sup>11</sup> representado también por el verbo *ser*. Se trata, de nuevo, de construcciones ecuativas (Gutiérrez Ordóñez 2015) que, en función de la posición del constituyente focalizado, presentan variantes formales del tipo *Es Juan el que llega tarde*, *El que llega tarde es Juan* y *Juan es el que llega tarde*, denominadas a menudo *hendidas*, *pseudohendidas* y *pseudohendidas inversas*, respectivamente. No obstante, en mi trabajo, emplearé de forma general la denominación de *hendidas* (o *escindidas*) para todas estas variantes, salvo indicación explícita de un tipo particular.

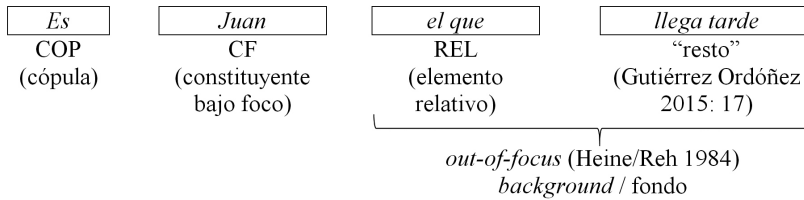
En otras palabras: 1) uso predicativo, 2) uso identificativo y 3) uso en oraciones hendidas. Entre los tipos 2 y 3 existe una diferencia fundamental: mientras que la información temporal de la cópula en 3 es irrelevante para la semántica vericondicional, las proposiciones de 2 son interpretadas como verdaderas o falsas en función de que la operación de identificación tenga o no lugar en la referencia temporal que indica la cópula (Moreno Cabrera 1999: 4290-4291; Real Academia Española 2009: §40.11k). El uso de 3 corresponde a una operación lógica ulterior que introduce una bipartición informativa fondo-foco, pero el sentido básico de la proposición (su valor vericondicional) permanece inalterado: por eso, consideramos *Juan es el que llega tarde* como una escindida cuando es variante de *Juan llega tarde* (si no fuera así, el mismo ejemplo se analizaría como una oración copulativa identificativa con una oración de relativo nominalizada como sujeto).

En un plano teórico e interlingüístico, las oraciones escindidas se han considerado recursos de focalización *no mínimos* por la creación de mayor estructura sintáctica (Gabriel 2007), si bien se ha señalado también que no todos sus usos son estrictamente focales (Dufter 2008, 2009). Los componentes de una hendida plena son cuatro:

<sup>10</sup> Por otra parte, entre los identificadores y los predicativos, pero más ligados a estos últimos, se situarían los usos clasificadores, que resultan del empleo de adjetivos o sintagmas nominales sin interpretación definida, como en *Pepe es presidente de una empresa* (Bosque/Gutiérrez-Rexach 2009: 318).

<sup>11</sup> También se encuentran en la bibliografía especializada con la etiqueta de *perífrasis de relativo* (Moreno Cabrera 1999), *copulativas enfáticas de relativo* (Real Academia Española 2009) o *ecuacionales* (Gutiérrez Ordóñez 2015).

## (1) Componentes de una oración hendida (con las convenciones empleadas en este trabajo):



Por otra parte, siguiendo a Krifka (2007: 18), y este, a su vez, a Rooth (1992), entiendo que el foco “indicates the presence of alternatives that are relevant for the interpretation of linguistic expressions” y distingo convencionalmente, con la mayor parte de autores, dos tipos de focos: el foco informativo (o foco de aserción) y el foco contrastivo (con valor restrictivo, que niega las otras alternativas convocadas potencialmente) (Real Academia Española 2009: §40.4b), si bien se entiende que “every contrastive focus is also the focus of assertion, but not vice versa” (Givón 1990: 699).<sup>12</sup> Funcionalmente, y a menudo también formalmente, el foco interrogativo se aproxima al contrastivo, aunque se distinguen referencialmente, ya que el último selecciona explícitamente una de las alternativas convocadas. A su vez, el foco de polaridad (*verum focus*) se considera un subtipo de foco contrastivo, pero con alcance estructural más amplio (se contrasta el valor de verdad de toda la proposición: Leonetti/Escandell 2009).

Existen estrategias de focalización muy diversas en las lenguas del mundo, que incluyen la marcación morfológica por medio de morfemas especiales o partículas focales, la variación en el orden canónico de palabras<sup>13</sup>, las construcciones hendidas y la marcación prosódica (más claramente, en el caso del acento de intensidad). A este respecto, se ha discutido si existe y, en caso afirmativo, en qué medida tiene lugar la marcación prosódica del foco en las lenguas tonales, dada la intuición, no exenta de controversia, de que estas últimas, en las cuales el acento de intensidad juega un papel secundario, recurren más a menudo a transformaciones sintácticas para la focalización (Aboh/Hartmann/Zimmermann 2007: 2-3). En mi trabajo, solo me ocuparé de las estrategias sintácticas y morfológicas de focalización en palenquero, ya que la marcación prosódica requeriría, cuando menos, una monografía propia. Baste indicar que los hablantes palenqueros parecen haber equiparado la elevación tonal de la lengua de sustrato con el acento de intensidad del español (Hualde/Schwegler 2008) y que varios elementos prosódicos del kikongo perviven en el criollo actual (sobre todo, la ausencia de anticadencia en la parte final de las oraciones declarativas y el alargamiento de la penúltima vocal: Hualde/Schwegler 2008; Correa 2012).

Por último, el foco puede recaer sobre cualquier tipo de constituyentes, aunque el mecanismo activado para su marcación puede variar en cada caso: un sintagma simple con una categoría léxica no verbal como núcleo (*term focus*), un verbo sin sus complementos (*predication focus*), un predicado/sintagma verbal completo (*predicate focus*) o una oración (*sentential focus*) (De Kind *et al.* 2015; Heine/Reh 1984: 147-182; Selkirk 1984: 197-296).

<sup>12</sup> Vid. Hartmann/Zimmermann (2007) y Zimmermann/Onca (2011: 1653 y ss.) para una visión menos tradicional del foco, distinguiendo cinco tipos fundamentales: informativamente nuevo, correctivo, contrastivo, selectivo y exhaustivo.

<sup>13</sup> Por ejemplo, la frontalización en la mayoría de lenguas románicas (Adli 2011: 111-198) y la posición inmediatamente posverbal en algunas lenguas bantú (Marten 2007; Zerbian 2006).

### 3. Oraciones hendidas y construcciones con PF

Una primera descripción de los tipos de oraciones hendidas en palenquero ofrece tres posibles órdenes. En los ejemplos, subrayo el CF y la COP y destaco esta última, además, en negrita; en algunos ejemplos, añadido entre corchetes, junto a COP, la notación PF para indicar la posibilidad de que se trate de una partícula focal (sobre este punto versará la discusión ulterior):

#### Tipo 1. COP + CF + REL + *resto*

- (2) *é un trajesito negrito* *lo k'é tan nda bo* (F&P 1983)

COP un trajecito negrito REL él FUT dar vos  
'es un trajecito negro lo que te va a dar'

- (3) *jue fiebre mala* *lo ke kai mí* (F&P 1983)

COP fiebre mala REL caer mí  
'es/fue una fiebre mala lo que me sobrevino'

#### Tipo 2. CF + COP + REL + *resto*

- (4) *é jue* *lo ke uto tené <de último>* (F&P 1983)

él COP REL nosotros tener de último  
'él es/fue el [hijo] que tuvimos en último lugar'

- (5) *ele [a]se jablaba ku kura i kura* *jue* *lo ke [a]se jablaba ku suto* (F&P 1983)

él HAB hablar-IMP con cura y cura COP REL HAB hablar-IMP con nosotros  
'él hablaba con el cura y el cura era el que hablaba con nosotros'

#### Tipo 3. REL + *resto* + COP + CF

- (6) *lo ke nu a traé machete* *jue ma uto*, *pero i a tré machete mí* (F&P 1983)

REL NEG PRET traer machete COP PL otro, pero yo PRET traer machete mí  
'los que no trajeron machetes son/fueron los otros, pero yo traje mi machete'

- (7) *majaná <no l'á kerío>*, *lo ke kumelo* *jue yo* (F&P 1983)

majaná <no lo ha querido>, REL comer lo COP yo  
'el chico no lo ha querido, el que se lo comió soy/fui yo'

Hasta aquí, el palenquero parece haber adaptado las pautas del español general, que presenta los mismos tres esquemas de linearización. Sin embargo, se presentan otros esquemas divergentes, como 2a y 3a, que se aproximan a 2 y 3, respectivamente, con la diferencia de que omiten el elemento relativo:

#### Tipo 2a. CF + COP[=PF] + Ø + *resto*

- (8) *ai jue* *traba tá!* (F&P 1983)

ahí COP[=PF] traba estar  
'¡justo ahí está el problema!'



- (9) *lengua ju 'i tá ablá; i ta ablá kateyano nu!* (F&P 1983)  
lengua COP[=PF] yo PROG hablar; yo PROG hablar castellano NEG  
'Palenquero es lo que estoy hablando; no estoy hablando español'

**Tipo 3a.** Ø + *resto* + COP + CF

- (10) *suto ase asé má bien é losa* (F&P 1983)  
nosotros HAB hacer más bien COP roza  
'(lo que) nosotros solemos hacer más bien es roza'
- (11) *tu ese ma mujé i ta aí á kelá jue ammirao* (F&P 1983)  
todo ese PL mujer que estar ahí COP quedar admirado  
'(como) todas esas mujeres de ahí se quedaron (es/)fue admiradas'

Este último tipo encuentra también un correlato en el llamado *ser focalizador*, tan característico del español colombiano (Méndez Vallejo 2009, 2015) y de otras regiones, que ya he recogido en mis traducciones de (10) y (11), junto con sus correlatos como pseudo-hendidadas (entre paréntesis). Volveré en seguida sobre este punto. En realidad, como se ha visto en los ejemplos, todas las construcciones explicadas hasta aquí estaban ya documentadas en el corpus de F&P (1983), aunque estos autores no las comentaron. Una primera comparación de los tipos de oraciones hendidas y sus variantes en español y en palenquero se recoge en la siguiente tabla:

español	palenquero
Tres órdenes: — hendidas: <i>es Juan el que lo dijo</i> — pseudohendidadas: <i>el que lo dijo es Juan</i> — pseudohendidadas inversas: <i>Juan es el que lo dijo</i>	Existen los mismos tres órdenes (más otras variantes reducidas)
Dos elementos marcan la bipartición informativa: — verbo copulativo — elemento relativo, salvo con <i>ser focalizador</i>	Uno o dos elementos marcan la bipartición informativa: — verbo copulativo (siempre expreso) — elemento relativo (a menudo omitido)
Concordancia en la cópula y el elemento relativo: — verbo copulativo: concordancia en número con el constituyente bajo foco: <i>es/son</i> ; dialectalmente, concordancia de T con el verbo de la oración-fondo informativo: <i>era/-n, fue/-ron, había/-n sido</i> , etc. — elemento relativo: adverbios y pronombres relativos: <i>donde, como, cuando, quien/es, el/la/los/las que</i> , que concuerdan en género y número con el constituyente focalizado; dialectalmente, tendencia al relativo neutro <i>que</i>	Reglas de concordancia reducidas al mínimo: — verbo copulativo: concordancia de T parcial; solo dos formas: <i>él/jue</i> — elemento relativo: una única forma: <i>lo ke</i> <sup>14</sup>

**Tabla 1.** Oraciones hendidas en español y en palenquero. Aspectos formales

<sup>14</sup> No se descarta que pueda aparecer *kiene* ('quien/quienes'), esto es, la misma forma del pronombre interrogativo de persona, como REL con antecedente personal (Schwegler 2013, ejemplo 48-185). Sin

En la columna correspondiente al español incluyo anotaciones variacionales que merecen comentario. En primer lugar, el hecho de que el verbo copulativo en las hendidas pueda aparecer invariablemente en presente (¿sobre todo en la lengua escrita?),<sup>15</sup> sin concordar con el verbo de la oración relativa,<sup>16</sup> no implica que sea la opción más habitual en todas las variedades hispánicas, actuales y de épocas pasadas. Ciertamente, la *variable sintáctica*<sup>17</sup> “concordancia/no concordancia temporal” requiere mayor estudio, pero la concordancia parece muy presente ya en el español regional al que los esclavos negros intentaron aproximarse. Cito unos pocos ejemplos extraídos aleatoriamente de mi corpus de documentos coloniales caribeños que muestran tal concordancia (Gutiérrez Maté 2013: 28-30,431-442):<sup>18</sup>

- (12) a. *el que a movido* todo el ruido que a havido *a sido* Juan Martín el alto [Santo Domingo 1662, f42r, ls. 2-4<sup>19</sup>]  
 b. *lo que hacían todos era*, en encontrándose, desirse los unos a los otros: “a tal parte bamos” [Santo Domingo 1662, f44v, ls. 2-5]  
 c. *y en el mesmo sason de los temblores de tierra, que estábamos todos en nuestra contrición, fue que binieron* a pretender gobierno [Santo Domingo 1756 7r, ls. 14-17]  
 d. preguntando el esclavo Juan Crisóstomo al defunto *qué era lo que tenía*, que lo veía apesadumbrado [Cartagena de Indias 1762, f 490v, ls. 6-8]  
 e. y preguntando *qué fue* el que declara *que hiso* entonses el negro agresor<sup>20</sup> [Cartagena de Indias 1762, f 491r, ls. 24-25]

En segundo lugar, existe una cierta tendencia al relativo neutro (el mal llamado *que* galicado: Dufter 2010), que se presume antigua y general a distintos vernáculos románicos y que, de hecho, aparecía ya en los documentos coloniales caribeños (ejemplos 12c y 12e). En otras palabras, como cabía esperar, la gramática palenquera se entiende mejor si partimos del español vernáculo colonial de la región caribeña, con concordancia temporal de la cópula y con relativo neutro, y no del español estándar actual.

---

embargo, en estos contextos solo encuentro *lo ke*: *Ese jue lo ke asé bo miní akí* ‘ese es el que (/quien) te hizo venir aquí’. En unas pocas ocasiones, en vez de *lo ke*, aparece la forma *i* como forma única de relativo (Maglia/Moñino 2015), más frecuente en algunos contextos particulares como *i ta aí* (lit. ‘que está ahí’).

<sup>15</sup> Tal vez quepa reconocer un elemento prescriptivo subyacente al concepto de *efecto de contagio* con el que la *NGLE* (Real Academia Española 2009: §40.11j y ss.) se refiere a la concordancia temporal de la cópula con el verbo de la oración relativa. Sin tal concordancia temporal, se construirían con cópula en presente oraciones como *Es Juan {el que llegó tarde/el que llegaba tarde cada día/el que seguramente llegará tarde a la reunión}*.

<sup>16</sup> En cualquier caso, el verbo *ser* mantiene la flexión de número/persona (Gutiérrez Ordóñez 2015: 19-20).

<sup>17</sup> Remito a trabajos como Lavandera (1978) y López Morales (2006), entre otros muchos, para una revisión del concepto de variable lingüística, tomado de la sociolingüística laboviana, en su aplicación a la sintaxis.

<sup>18</sup> Si atendemos al contexto amplio de cada ejemplo, la única lectura posible es la de oraciones hendidas que marcan foco contrastivo o interrogativo y no la de una oración copulativa identificadora.

<sup>19</sup> Indico el documento, el número de folio y el número de línea de cada ejemplo. La lista y descripción básica de los documentos consultados constituye el Anexo 1 de mi tesis doctoral (Gutiérrez Maté 2013: 431-442).

<sup>20</sup> En el ejemplo, *el que declara* es sujeto del verbo principal no finito: *preguntando*. El foco interrogativo (*qué fue que hizo*) adopta la estructura “pronombre interrogativo + SER + relativo neutro *que*”.

Sin embargo, el palenquero difiere del español en varios aspectos: por una parte, la cópula no adopta ninguna flexión de número y su flexión temporal es mínima: *jue* [ʰwe] para los tiempos de pasado y *é* (< esp. *es* [e(h)]) para los demás tiempos; por otra parte, la forma de relativo neutro no es transposición directa del español *que*. En su lugar, se emplea *lo ke* (el mismo REL que en las oraciones de relativo canónicas), que puede ser resultado de la sobregeneralización del español *lo que* (o *los que*) o de la incorporación de un *lo* expletivo existente ya en otros puntos de la gramática palenquera (Lipski 2015). Más importante aún, la omisión de REL en el tipo 2a es ajena a los vernáculos hispánicos, si bien la que encontramos en el tipo 3a encuentra un paralelo claro en el *ser focalizador* hispánico. Por lo que respecta a este fenómeno, en el desarrollo actual de la lingüística histórica hispanoamericana, no se ha determinado aún su origen (Gutiérrez Maté 2013: 5-6; Pato 2013; Sedano 2014) ni se han documentado ejemplos claros en la historia del español colombiano con anterioridad al siglo XIX (Pato 2013). En consecuencia, no sabemos si el tipo 3a en palenquero fue un préstamo reciente del español (siglos XIX-XX) o una reducción de las (pseudo)hendiduras durante la criollización (o durante la historia interna del palenquero). Incluso, no debemos cerrar la puerta a la hipótesis contraria, esto es, que exista *ser focalizador* en español precisamente por el influjo de criollos e interlenguas de base africana habladas durante la colonia en la región circuncaribeña (vid. §5.2).<sup>21</sup> Sea como fuere, la distribución del tipo 3a no es réplica idéntica de la del *ser focalizador* colombiano, como muestran los siguientes contextos estructurales:

- (13) A: *i tá yebá é planda*  
 B: *planda é uté ta yebá?*  
 A: yo PROG llevar COP plátano  
 B: plátano COP usted PROG llevar  
 A: ‘(lo que) yo voy a llevar son plátanos’  
 B: ‘¿plátanos es lo que usted va a llevar? (\*¿plátanos es usted va a llevar?)’
- (14) *i tan buká majaná mí [...] pokke bo é tan dejá mí*  
 yo FUT buscar muchachos mí [...] porque vos COP FUT dejar mí  
 ‘yo voy a buscar a mis hijos [...] porque tú me vas (es) a abandonar’

Ejemplos como el de la intervención de la hablante B en (13) no deben confundirse con el subtipo 2a (en oraciones declarativas): aquí estamos ante un tipo especial de preguntas de eco que parten de una oración declarativa anterior (la intervención de A) de la que B pide confirmación, en la cual se ha usado la construcción focalizadora 3a. Este contexto no parece admitir *ser focalizador* en las variedades de español colombiano mejor descritas (y que tampoco cabe equiparar con el tipo 2a del palenquero): ciertamente, Méndez Vallejo (2009) se refiere al uso de *ser focalizador* en preguntas con pronombre interrogativo *in situ* del tipo ¿*Matilde compró fue qué?* (2009: 38) e incluso en interrogativas totales con carácter ecoico del tipo A: *Entonces Luis le trajo un libro a María*; B: ¿*Luis le trajo un libro fue a María?*

<sup>21</sup> La hipótesis del contacto lingüístico con lenguas africanas es sugerida también por Bosque (1998-1999). Sedano (2014) demuestra que, para el caso de Venezuela, el *ser focalizador* se extendió, en pleno siglo XX, desde las variedades andinas, lo que invita a estudiar el papel de las lenguas indígenas de esta y otras regiones. Por lo que respecta al fenómeno palenquero, la hipótesis de un origen africano fue planteada por primera vez por Granda (1988: 231), quien consideraba *éljue* como partículas *topicalizadoras* que siguen al elemento topicalizado.

(2009: 202), pero en ningún caso el foco antecede al verbo copulativo, como en el ejemplo palenquero. El ejemplo (14) presenta la focalización de un predicado y evidencia, de paso, que la relación sintáctica entre marcadores TMA y verbos en palenquero, que no permite la interpolación de la cópula ni de ningún otro elemento, es distinta de la relación entre verbos auxiliares e infinitivos en las perífrasis del español, que permite el uso del *ser focalizador* entre unos y otros (*Tú me vas es a abandonar* es posible en Colombia y otras regiones, según las pruebas de aceptabilidad de Méndez Vallejo 2015: 75).

Por otra parte, se debe atender a las oraciones interrogativas parciales, directas e indirectas, que, de nuevo, admiten tanto construcciones hendidas (tipo 4) como sus correlatos sin REL (tipo 4a):

**Tipo 4.** INT + COP + REL + *resto*

(15) *pero i sabé pa'ké **jue** lo ke palenkeru sigí por eso nu* (F&P 1983)  
pero yo saber para qué COP REL palenquero seguir por eso NEG  
'pero yo no sé para qué (fue que) los palenqueros siguieron con eso'

(16) *ké **jue** lo ke pasalo akí?*  
qué COP REL pasar lo aquí?  
'¿qué (es lo que) ha pasado aquí?'

**Tipo 4a.** INT + COP[=PF] + Ø + *resto*

(17) *ké **ria jue** te tan pa Malagana?*  
qué día COP[=PF] usted ir para Malagana?  
'¿qué día va a ir a Malagana?'

(18) *ande **jue** ese monasito tá?*  
dónde COP[=PF] ese niño estar?  
'¿dónde está este niño?'

En todo caso, sin embargo, también es posible la frontalización del pronombre/adverbio interrogativo por sí sola, sin forma hendida y sin PF (así las cosas, al menos en palenquero tradicional, habría tres variantes sintácticas para las interrogativas parciales, que tienen en común el movimiento del elemento focal interrogativo a la primera posición oracional):<sup>22</sup>

(19) *kúmo mujé sí [a]se ñamá?*  
cómo mujer POS-2P HAB llamar?  
'¿cómo se llama tu mujer?'

Existe una importante semejanza formal y funcional entre el tipo 4 y el 2, así como entre el 4a y el 2a. Se observa que las construcciones del tipo 2a corresponden a focos contrastivos, lo que las aproxima a 4a y las diferencia de 3a. Además, en 2a se puede presentar también una interpretación de foco (contrastivo) de polaridad o *verum focus* (así,

<sup>22</sup> Las interrogativas *in situ* son inusuales en palenquero, si bien parecen admitirse con la distribución pragmática del español, sobre todo (pero no exclusivamente) con la función de pregunta-eco (*¿y tú querías qué?*).

en el contexto del ejemplo 8); la expresión *asina jue* ('así es'/'sí'), con un valor intrínsecamente focal veritativo, se construye según el mismo esquema. Tanto 2a como 4a se caracterizan formalmente por la falta de concordancia temporal y el uso de la cópula *jue* no solo para pasado, sino para los demás tiempos:

- (20) *ese ju*'i [a]se ablá... mambalásá [tiempo presente]  
eso PF yo PRES hablar... mambalásá  
'eso estoy diciendo... mambalásá'
- (21) *eso jue* Juan tan asé (F&P 1983) [tiempo futuro]  
eso PF Juan FUT hacer  
'eso hará Juan'
- (22) *i kumo jue* bo [a]se ñamá? [tiempo presente]  
y cómo PF vos HAB llamar  
'¿y cómo te llamas?'
- (23) *i kiene jue* tan nda bo lemedio? (F&P 1983) [tiempo futuro]  
i quién PF FUT dar vos remedio  
'¿y quién te va a dar el remedio?'

Los tipos 2a y 4a se distinguen de 2 y 4, respectivamente, en virtud de la falta de concordancia temporal. Esta misma característica los distingue también de los tipos 1 y 3, y a menudo de 3a, aunque este último también omite el relativo. Los siguientes ejemplos evidencian la posible concordancia temporal (en todo caso, parcial: *é/jue*) para el tipo 3a:

- (24) *yo <nu mi komblé> maí jue un solo biaje* [tiempo pasado]  
yo <no me compré> maíz COP una sola vez  
'yo no me compré ese maíz (fue) ni una sola vez'
- (25) *esta í é sobrino ele* [tiempo presente]  
está ahí COP sobrino él  
'está ahí (es) su sobrino'
- (26) *yo i tan é p' Ahona* [tiempo presente, valor de futuro]  
yo ir COP para Arjona  
'pues yo iré (es) a Arjona'

Frente a la concordancia de la cópula (*é/jue*) en estas construcciones, así como en todos los esquemas de hendididas que mantienen el elemento relativo (las que mejor corresponden a las hendididas *plenas* del español: Gutiérrez Ordóñez 2015: 15-37), el uso invariable de *jue* en 2a y 4a hace sospechar que, más que ante hendididas, estamos ante construcciones focales con frontalización de un constituyente y marcación por medio de una partícula focal. Al no haber ya ningún remanente de verbalidad (como la concordancia temporal) ni marcas explícitas de biclausalidad (como el elemento relativo), *jue* debe considerarse una PF en los tipos 2a y 4a, por oposición a la cópula de los tipos 1, 2, 3 y 4.

Podría decirse que la cópula en 3a tiene un estatus intermedio, pero, en todo caso, su variabilidad formal dificulta su consideración como PF. Sin embargo, habría que añadir

entonces que, aunque ausente, hasta donde he podido buscar, en los corpus de F&P y de Schwegler de los años 80, existe también una variante de 3a donde se usa invariablemente *jue*. La encuentro ocasionalmente tanto en el corpus de Maglia/Moñino (2015) como en el mío propio en boca de unos pocos hablantes tradicionales; pese a ser marginal, frente a la variante mayoritaria con concordancia temporal, no parece probable que se trate de una innovación reciente (al menos, no sería una innovación por influjo del español) y no descarto que pudiera hallarse en materiales antiguos en palenquero aún no analizados. Distinguiríamos, entonces, entre un subtipo 3a-I (con concordancia: *él/jue*) y un subtipo 3a-II (sin concordancia: solo *jue*). Para observar mejor la diferencia, recupero aquí el ejemplo (10), reproducido ahora como (27), y lo comparo con una oración en boca de Raúl Salas (ejemplo 28), un célebre hablante tradicional (conocido también por su afán de corregir a todo forastero estudiante del criollo). En ambos casos, el verbo está en presente (de ello es claro índice el marcador TMA *asé*, de presente habitual):

**Tipo 3a-I.** Ø + *resto* + COP + CF

- (27) *suto ase asé má bien é losa* (F&P 1983)  
 nosotros HAB hacer más bien COP roza  
 ‘(lo que) nosotros solemos hacer más bien es roza’

**Tipo 3a-II.** Ø + *resto* + COP[=PF] + CF

- (28) *akí Palenge ma-hende [...] asé kuchá jue ma ngande* (Maglia/Moñino 2015: 218)<sup>23</sup>  
 aquí Palenque PL-gente HAB escuchar COP[=FP] PL-grande  
 ‘aquí en Palenque (a quien) la gente escucha es a los mayores’

Por último, antes de abordar el origen de la PF, cabe cerrar este repaso de las construcciones focales en palenquero añadiendo un quinto tipo, en las cuales *jue* se coloca a principio de enunciado. En estos casos, infrecuentes pero muy significativos (apenas una docena de ejemplos en el corpus de Schwegler y ausentes en F&P), la lectura más coherente es la de un foco referido a toda la oración (*sentential focus*):

**Tipo 5.** COP[=PF] + *resto* (oración)

- (29) *jue i tan buká majaná mí*  
 PF yo FUT buscar majaná mí  
 ‘voy a ir a buscar a mis hijos’ (/' y yo lo que voy a hacer es ir a buscar a mis hijos')
- (30) *kelá té... ju'i tan yo solo*  
 quedar usted... PF yo ir yo solo  
 ‘usted quédese aquí, yo me voy sola’ (/' [...], lo mejor es que vaya yo sola')

<sup>23</sup> La transcripción de Maglia/Moñino incluye un demostrativo *e* entre *jue* y *ma ngande*, del que también se hacen eco en la traducción de este ejemplo en la versión más divulgativa de la entrevista (Maglia/Moñino 2015:233). En mi caso, no lo transcribo porque no estoy seguro de escuchar tal demostrativo —que en todo caso no afectaría al sentido ni al estatus de *jue* en el ejemplo— en la grabación original (incluida en el CD adjunto al libro).

En ambos ejemplos, la proposición representa en sí misma el foco de aserción (se los puede considerar casos de enunciados téticos, al no haber una bipartición informativa interna): en (29), la hablante reorienta así el tópico discursivo (frente a su interlocutora, que estaba hablando sobre qué comprar y vender en Cartagena, ella dice lo primero que va a hacer al llegar a Cartagena, antes de ir al mercado); en (30) se añade una función contrastiva con respecto a la proposición anterior (la primera persona discursiva se opone a la segunda, así como la acción de ‘irse’ a la de ‘quedarse’).

En ambos ejemplos, el alcance de *jue* es la oración completa y no el pronombre de primera persona al que antecede.<sup>24</sup> Ello no impide que, como sucede en (30), este pronombre reciba simultáneamente otro tipo de énfasis, resultado de un procedimiento semántico distinto —un modificador extensivo con el significado de ‘solo’ (*vid.* más abajo sobre *focus words*)—, al que corresponde a menudo una expresión sintáctica distinta: la reduplicación y excepcional colocación posverbal del sujeto, formando una cadena pronominal del tipo *i... yo solo* (Gutiérrez Maté, en prensa). Las construcciones del tipo 5 (correspondientes a las “eventivas” en la tipología de Moreno Cabrera 1999: 4252-4253) se deben interpretar conforme a su alcance estructural amplio (*sentential focus*). Al no existir una variante del tipo 1 en la que falte REL, no hay confusión posible sobre el alcance estructural del *jue* inicial en palenquero.

#### 4. Distintos usos de la cópula, distintas formas de expresión

##### 4.1. Funciones básicas de la cópula

En §2 me he referido a tres usos copulativos fundamentales. Consideraré los dos primeros como *canónicos*, mientras que el último (en oraciones hendidas) representa una transición hacia un cuarto uso, el de PF, con el cual comparte una función focalizadora. Es posible que exista una relación semántica entre todos los usos (al menos, dos a dos), por lo que se los podría ordenar en un continuo del más prototípicamente copulativo al más prototípicamente focal.

La tabla 2 recoge los cuatro tipos fundamentales explicados (con la PF), que corresponden a funciones semánticas o informativas *primitivas*, a diferencia de los que comentaré en §4.2. Incluyo también la cópula locativa, si bien solamente la menciono, ya que presenta problemas idiosincrásicos y queda fuera de los procesos de cambio que expondré en §5.1 y §5.2; por otra parte, indico entre paréntesis los usos poco frecuentes y marco con un signo de interrogación aquellos que no documento claramente o tienen una sola ocurrencia (con muchos más contraejemplos):

0. uso locativo		( <i>sendá</i> )	<i>tá</i> <i>taba</i>
1. uso predicativo	<i>é</i> <i>jue</i> <i>era</i>	<i>sendá</i> cópula nula	<i>ta</i> <i>taba</i>

<sup>24</sup> Dado que, por norma general, no se puede interponer ningún elemento entre la forma ligada del pronombre sujeto y el verbo —o sus marcadores TMA—, en algunos ejemplos cabría la duda sobre el alcance real de la partícula: la proposición entera o solamente al predicado (o sintagma verbal).

2. uso identificativo	<i>é</i> <i>jue</i> <i>era</i>	( <i>sendá</i> ) (?cópula nula)	
3. uso en oraciones hendidas	<i>é</i> <i>jue</i> (? <i>era</i> )		
4. uso como partícula focal	<i>jue</i>		

**Tabla 2.** Usos de la cópula e inventario de las formas correspondientes en palenquero

Sobre el inventario de formas lingüísticas de cada uso, son necesarias algunas notas adicionales:

- 1) La cópula *tá* (*taba* en pasado durativo) proviene del español *estar* (siendo esta evolución fonética común a muchos vernáculos hispánicos) y parece usarse en las mismas funciones que su homólogo en la lengua lexificadora, incluyendo la predicativa con semántica restrictiva (*maillo mí a tá fregao* ‘mi marido está fregado’). Su interconexión con otros problemas de la gramática del palenquero requerirán más estudio en otra ocasión.
- 2) No es común la cópula-Ø en palenquero, aunque aparecen ejemplos aislados en todos los corpus, tanto en los antiguos F&P (1983: 130) como en los más recientes (Maglia/Moñino 2015: 87). Encaja mejor con el valor predicativo, siendo muy excepcional con el identificativo. F&P piensan que el fenómeno pudo ser más común en épocas anteriores, pero este juicio estuvo seguramente condicionado por las expectativas generadas por la extensión de la cópula-Ø en otros criollos.
- 3) La cópula *sendá* (<esp. *sentar(se)*)<sup>25</sup> tiene una frecuencia de uso relativamente baja (recuérdese: en el palenquero de los años 80). Los pocos ejemplos encontrados corresponden generalmente al uso predicativo y, solo ocasionalmente, al identificativo y al locativo. Frente a las otras formas de la cópula, *sendá* tiene la ventaja estructural de poder combinarse con las partículas TMA y formar así el paradigma completo del verbo criollo: por ejemplo, con partícula de futuro en *agüé sí borrachera mí tan sendá ngande* ‘hoy sí mi borrachera será grande’ o *i tan sendá dotó* ‘yo seré doctor’ (F&P 1983: 131). Admite el enclítico *lo* como forma pronominalizada del atributo oracional, siguiendo el modelo de la gramática española: <*cuál era...*> a *sendaba kuagro mejó? siempre aseba sendá-lo ri aí alabajo?* ‘¿cuál era... era el mejor cuadro? ¿siempre *lo* era el de Barrio Abajo?’<sup>26</sup>. No he encontrado hasta ahora evidencia de la existencia de tal uso pronominal de *lo* con *é/jue/era*.
- 4) La variación formal de la cópula proveniente del verbo español *ser* (con tres formas, en el mejor de los casos) es muy reducida en comparación con la correspondiente conjugación de este verbo en la lengua lexificadora. En todo caso, en perspectiva universalista, no sorprende la defectividad de la cópula debido a su carácter no “prototípicamente verbal” (Hopper/Thompson 1984: 731).
- 5) La alternancia *é~jue~era* en los usos predicativo e identificativo (no focales: *vid.* §4.2) tiene una significación temporal: *é* para presente (y para futuro, cuando el con-

<sup>25</sup> Lipski (2002: 69) encuentra la cópula *sentá/santá* en los primeros textos literarios afroportugueses.

<sup>26</sup> F&P (1983: 162-167) advierten solo la función de *lo* como objeto directo, generalmente inanimado.



texto es claro),<sup>27</sup> *jue* para el pasado perfectivo y *era* para el pasado durativo (como el imperfecto español). La cópula en palenquero tiene, pues, naturaleza verbal. La observación de F&P (1983: 130-131) de que *jue* puede tener significación de presente es errónea sin más precisiones (de hecho, la mayoría de sus ejemplos son de PF o del tipo 3a).

- 6) El inventario de formas se reduce en las oraciones hendidas: *é* y *jue* son generales, pero *era* no se encuentra en los corpus de los años 80.<sup>28</sup> En su lugar, cuando la acción verbal de la oración-*resto* es un pasado durativo, aparece *jue*: *ané ju' lo ke konoseba di ma tiela* ‘ellos son/eran los que sabían de las tierras’. Las formas *é-jue* siguen en distribución complementaria, en función del tiempo verbal de la oración-*resto* (concordancia temporal parcial), extendiéndose *jue* para los distintos valores del pasado.
- 7) La PF *jue* —a veces escrita *hwe*, conforme a su transcripción fonética, en la bibliografía (Correa 2012; Lipski 2015, etc.)— es la única de su categoría en palenquero. Su significado más abstracto que el de una cópula canónica, sus fuertes restricciones de posicionamiento sintáctico (inmediatamente después de los focos frontalizados de los tipos 2a y 4a, inmediatamente antes de los focos *in situ* del tipo 3a-II y al comienzo de las oraciones informativamente nuevas del tipo 5) y su posible reducción fonética en algunos contextos (*jue* [(h)w(e)]) casan bien, por lo que sabemos de teoría de la gramaticalización (Hopper/Traugott 2003: 55; Heine/Dunham 2010: 32), con el carácter plenamente gramatical(izado) de una PF. De hecho, dejando aparte el uso locativo, la tabla 2 se podría interpretar diacrónicamente en clave de gramaticalización (*vid.* §5.1).

En este punto, es pertinente la distinción universalista entre *focus markers* y *focus-sensitive operators* (Manfredi/Tosco 2014: 333) o entre *focus particles* y *focus words* (Augustin 2012). Los últimos son elementos categorialmente diversos (determinantes, adjetivos y adverbios, sobre todo) con el significado de ‘solo’, ‘mismo’, ‘en persona’, etc. (o, en otro orden de significados, ‘también’: Hartmann/Zimmermann 2008), cuya función es modificar y, generalmente, restringir la semántica extensiva de un elemento nominal (como consecuencia, este puede resultar más apto para portar además el foco oracional). Por contra, las PF en sentido estricto —incluyendo *jue* en palenquero— focalizan un constituyente de la oración e introducen en esta una bipartición informativa *fondo-foco*. A pesar de que hay solapamientos contextuales y de que el cambio lingüístico *focus word* > PF se ha registrado en algunas lenguas, la diferencia es clara: una PF produce una lectura del tipo ‘es Juan el que hizo esto’, mientras que un *focus word* produce una del tipo ‘solo Juan hizo esto’, ‘Juan en persona lo hizo’, etc.

#### 4.2. Una función mixta: usos simultáneamente copulativos y focales

En algunos ejemplos, *jue* presenta una lectura copulativa predicativa o identificativa de presente. Sin embargo, en estos casos, el contexto es también focal, por lo que no se

<sup>27</sup> No obstante, con valor de futuro es posible también la forma, ya comentada, *tan sendá*.

<sup>28</sup> Esto contrasta con el ejemplo de Schwegler (2013) *Era Huan kiene aseba asé eso* (‘era Juan quien hacía eso’). No descartaría que este tipo de usos estuvieran parcialmente *hispanizados*. En todo caso, una variante como *Jue Huan lo ke aseba asé eso* sería posible.

contradice mi descripción de §4.1. Diríamos que *jue* porta entonces una función doble: por una parte, es PF, un marcador (pospuesto) de un constituyente focal frontalizado; por otra parte, tiene un contenido semántico predicativo/identificativo. Esta doble naturaleza es fácilmente reconocible en aquellas interrogativas en las que se pregunta por un atributo o por la identidad de algo o alguien (lo que requiere una cópula predicativa o identificativa, respectivamente); al mismo tiempo, la cópula sigue y, en cierto sentido, señala a un constituyente intrínsecamente focal (el pronombre/adverbio interrogativo): *¿i eso kúmo jue?* ‘¿y eso cómo es?’, *i sabé ese ké jue nu* ‘yo no sé qué es eso’. Lo mismo sucede con la focalización de adverbio: *asina jue korralejá* (F&P 1983) ‘así es la corraleja’/‘precisamente así (y de ningún otro modo) es la corraleja’, donde la interpretación resultante es de *verum focus*, más evidente aún en la fórmula *asina jue* ‘así es’. Estos usos se confundieron en la bibliografía con un hipotético valor de presente de *jue*, lo que, en realidad, nunca se ha comprobado hasta ahora. Ejemplos descontextualizados como *ele jue blanku* ‘él es blanco’, presentado por Megenney (1986: 43), no son válidos, ya que un contexto más amplio podría haber revelado una lectura focal<sup>29</sup>. En buena lógica, para esta función mixta habríamos esperado secuencias del tipo “*jue* (PF) + *é~jue~era* (cópula canónica)”, pero o bien la lengua rechazó estos usos, que habrían resultado en las formas \**ju'é*, \**juejue* y \**ju'era*, respectivamente, o bien se podría pensar en estas construcciones como uno de los contextos originarios donde primero tuvo lugar el cambio “cópula > PF”, en el cual la cópula habría adoptado contextualmente la función de marcador del foco preverbal<sup>30</sup> (un proceso quizá complementario del de la gramaticalización de cópulas a partículas focales atravesando el estadio de construcciones hendidas: *vid.* §5.1). A este respecto, es pertinente anotar que el uso de PF, que, en algunos contextos, asume la función de cópula ha sido descrito en otras lenguas, incluyendo criollos atlánticos como el pichi (o *pichinglis*) de Guinea Ecuatorial (Yakpo 2009: 288-289). Sea como fuere, *jue* reúne aquí los valores de PF y de cópula (con significado de presente, de futuro o de pasado perfectivo).

Por su parte, para la función mixta de “PF + cópula predicativa/identificativa en pasado durativo” se emplea la forma *jueba*, que resulta de *jue* y *-ba* (el marcador TMA del palenquero —excepcionalmente, enclítico—<sup>31</sup> para acciones continuas en el pasado, como en *tene-ba* ‘tenía’, *asé-lo-ba* ‘lo hacía’, etc.) y cuya explicación diacrónica estaría en paralelo a la del *jue* con función mixta. De hecho, los ejemplos de *jueba* son réplica de aquellos de *jue* vistos anteriormente, solo que la referencia temporal es distinta: *eso kúmo jueba?* ‘¿eso cómo era?’, *ké jueba sepelí?* ‘¿qué era el zepelín?’, *asina jueba* ‘así era’, etc. *Jueba* es, por tanto, el correlato de la cópula *era*, a la que se ha sumado un componente focal (contrastivo, interrogativo, veritativo, etc.). Para mostrar con más claridad esta amalgama de funciones, valga el siguiente ejemplo:

<sup>29</sup> Por ejemplo, un foco contrastativo, que pone de relieve que el referente de ese sujeto sea blanco, a diferencia de otra persona mencionada en el discurso que sea negra, o un foco de polaridad, que contradiga la aseveración (o la presuposición) del interlocutor. A la lectura predicativa (inegable en el ejemplo) se añadiría entonces otra focal, que explica la preferencia de *jue* sobre *é*.

<sup>30</sup> Agradezco esta observación a Tom Güldemann.

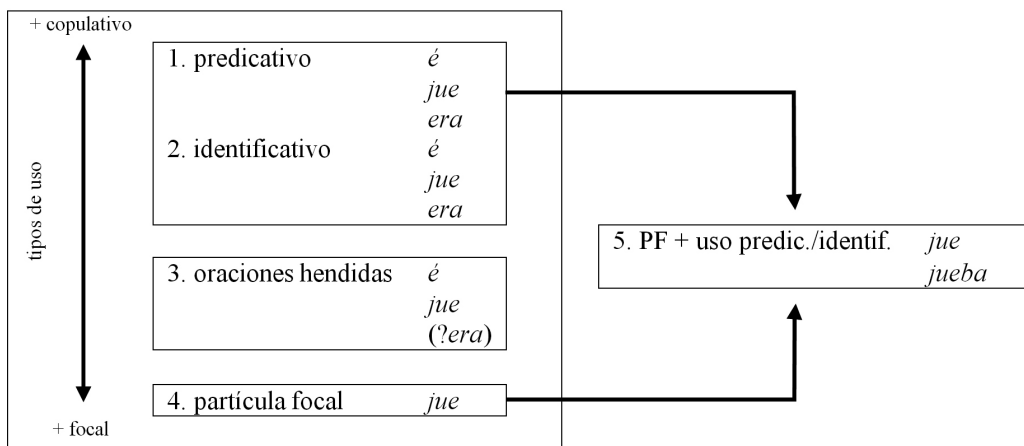
<sup>31</sup> También otros criollos como el caboverdiano adoptaron el sufijo *-ba/va* del imperfecto iberorromance (*vid.* Lang (2009) sobre su origen, posición sintáctica y extensión de significados según el modelo del sustrato wólof).

(31) Uso de *jue* y *jueba* con función mixta en una conversación en palenquero (con traducción al español):

[entrevistador]	<¿qué quié[re] decir mambalásá?>	[entrevistador]	¿qué quiere decir <i>mambalásá</i> ?
[mujer1]	mambalásá?... i sabé nu, mijo	[mujer1]	¿ <i>mambalásá</i> ?... no sé, m'hijo
[mujer2]	bambalásá?	[mujer2]	¿ <i>bambalásá</i> ?
[mujer1]	ké <i>jue</i> ?	[mujer1]	¿qué <i>es</i> ?
[mujer2]	<i>era</i> un kumina lo k'ané [a]seba aki ri aló, ke ané ase aora balensiana	[mujer2]	<i>era</i> una comida que hacían aquí de arroz, como ahora hacen valenciana
[mujer1]	sí	[mujer1]	sí
[entrevistador]	i esa kumina kúmo <i>jueba</i> ?	[entrevistador]	¿y esa comida cómo <i>era</i> ?

El entrevistador, miembro de la comunidad palenquera (y bilingüe de español y palenquero), hace su primera pregunta en el *kateyano* vernáculo local (Schwegler/Morton 2003) acerca del significado de la palabra *mambalásá*<sup>32</sup>. Una de las mujeres entrevistadas, hablando en palenquero, dice no saber la respuesta y finalmente traslada la pregunta a la otra mujer presente en la conversación (*ké jue?* ‘¿qué *es*?’), donde *jue* es simultáneamente cópula y PF). Esta asegura que se trata de un tipo de comida que se hacía antiguamente (*era un kumina...*, donde *era* es una cópula identificativa). A continuación, el entrevistador, ahora ya en palenquero, quiere saber en qué consistía exactamente este plato (*kúmo jueba?*), formulando una pregunta parcial (función de foco interrogativo) en que demanda una definición o identificación (función de cópula). En el ejemplo, *jueba* es, pues, el correlato de la cópula *era* cuando sigue a un constituyente focalizado (*kúmo?* ‘¿cómo?’).

Seleccionando solo las formas de la cópula provenientes del verbo *ser*, las más importantes, y dejando aparte los usos locativos, podemos completar ahora la tabla 2 para incluir esta función mixta junto a las funciones primitivas:



**Tabla 3.** Usos de la cópula provenientes de formas del verbo *ser* (funciones primitivas y mixta)

<sup>32</sup> *Mambalásá* es voz de origen kikongo (Schwegler 2000a: 271). Según el testimonio de un informante, son “plátanos gemelos, o sea, dos plátanos que crecen pegados en un lado; se cortan donde están pegados y luego se asan; después se pilan en el pilón” (Schwegler 2000a: 297).

Una idea secundaria que refleja la tabla 3 es que las oraciones hendidas quedan al margen de la amalgama de funciones que subyace a *jue/jueba*. En principio, las funciones de la PF y de la cópula en hendidas no parecen combinables, ya que esta última contribuye a una interpretación focal: si bien no tiene una función intrínsecamente focalizadora, la construcción sintáctica de la que participa sí lo hace. Sin embargo, en pseudohendidas inversas encuentro ocasionalmente *jueba*, siempre concordando en pasado durativo con el verbo de la oración-*resto* (pero, aun así, habríamos esperado *jue*, según mi descripción general de §3 y §4.1): *ané jueba lo ke a sabeba ndrúmi loyo* ‘ellos son/eran los que dormían en el arroyo’ (F&P 1983: 131). Un análisis detenido del origen de estos usos —que difícilmente se pueden considerar portadores de la función mixta indicada arriba y, por ende, difieren del uso canónico de *jueba*—, así como de la alternancia *jue/jueba* en este contexto estructural, queda pendiente para otra ocasión.<sup>33</sup> En todo caso, téngase presente que *jueba* no se utiliza nunca como PF; en ausencia de *lo ke*, según lo esperado, aparece *jue*: *i kumo jue ma hende aseba ablá aki kuando aseba kumé aló ku asaura?* ‘¿y cómo llamaba aquí la gente a cuando se comía arroz con asadura?’.

## 5. El origen de la PF

### 5.1. Pautas universales de gramaticalización

La interpretación en clave diacrónica de las tablas 2 y 3 pasa por proponer un cambio lingüístico “cópula > PF”. De hecho, este se ha descrito en la diacronía de otras lenguas, muy distantes entre sí geográfica y tipológicamente: por ejemplo, las lenguas bantú (Givón 2015: 108-115; Heine/Reh 1984: 177-183), ubanguianas (Moñino 1995: 437-438), zoqueanas (Faarlund 2007: 21-31), el japonés (Harris/Campbell 1995: 161) o el antiguo sumerio (Zólyomi 2014).

En este proceso diacrónico es habitual que, para el tiempo en el que la cópula alcanza un uso general como PF, haya surgido una nueva cópula para las funciones predicativa e identificativa, si bien la antigua puede no desaparecer por completo y mantener un uso al menos residual para sus funciones primitivas (Givón 1974: 128-129, 1990: 720-724, 2015: 113). Givón se refiere a este proceso como parte de un cambio potencial con un recorrido mucho más largo (del que no faltan contraejemplos, si bien puede valer como primera aproximación):

- (32) Trayectoria universal de *semantic bleaching* de la cópula según Givón (2015: 113):  
verbo locativo > cópula locativa > cópula predicativa > usos *gramaticalizados* > Ø

Generalmente, no llegan a darse todos los pasos indicados (por ejemplo, muchas lenguas no admiten la cópula-Ø) y, además, se puede llegar a cada uno de ellos por medio de otros desarrollos: así, una cópula predicativa puede tener otros orígenes aparte de una cópula locativa (por ejemplo, un elemento con función demostrativa: Heine/Kuteva

<sup>33</sup> Especulativamente, pienso que estos usos podrían resultar de la sobregeneralización del marcador *-ba*, que a veces se puede adjuntar a otras palabras de la oración distintas del verbo (F&P 1983: 125). Para una mejor comprensión de este fenómeno, con una casuística mucho más compleja en realidad, se remite a Lipski (2012: 111-119).

2002: 96, como quizá sucedió en kikongo: *vid.* §5.2). Los primeros pasos de la jerarquía dan cuenta del uso de *sendá* (< esp. *sentar(se)*) —en principio, un verbo locativo en palenquero (F&P 1983: 132-133;<sup>34</sup> Maglia/Moñino 2015: 223, líneas 122-123)— como cópula predicativa, función en la que parece haberse asentado, si bien en su uso como cópula locativa (el hipotético paso intermedio) habría sido desplazada casi completamente por *tá/tabá*. El eslabón del tercer al cuarto paso daría cuenta de la extensión de *jue* (< esp. *fue*) como PF, pero esto exige reformular, en parte, la jerarquía de Givón (2015), ya que este autor engloba bajo los usos *gramaticalizados* tanto la cópula en oraciones hendidas como los usos canónicos de PF (marcadores de elemento interrogativo, de asertividad oracional, etc.), cuando, realmente, unos y otros se ordenan también diacrónicamente según la mayor parte de la bibliografía (Harris/Campbell 1995: 161): en realidad, el último cambio de la jerarquía (dejando aparte su posible reducción a  $\emptyset$ ) debe ser la gramaticalización de las hendidas y su reducción de dos cláusulas a una, en la cual la cópula se reanaliza como PF. Cabría entonces plantear una nueva jerarquía (centrándonos ya solo en los pasos que interesan para dar cuenta del origen de la PF *jue*):

- (33) Trayectoria de gramaticalización de la cópula:  
 cópula predicativa/identificativa > cópula en oraciones hendidas > PF

Sin embargo, no son pocos los problemas al estudiar el cambio “cópula > PF”, que seguramente puede realizarse de distintas maneras en las lenguas del mundo. En la propuesta de Heine/Kuteva (2002: 96), por ejemplo, las partículas focales y las cópulas identificativas comparten la noción abstracta subyacente de identificación (propiedad inherente al foco contrastivo), lo que justificaría la conversión categorial de unas a otras, que llegaría a alcanzar a la cópula en hendidas si considerásemos que estas derivan de construcciones con cópulas identificativas o que incluso, en contra de los argumentos de §2, no se distinguen de ellas<sup>35</sup>. Un problema adicional en muchas lenguas es el de discriminar entre las hendidas y las construcciones con PF, ya que a menudo existen soluciones intermedias<sup>36</sup> (también en algunos criollos: Byrne/Caskey/Winford 1993: ix-xvi). Sin embargo, en el caso del palenquero, como hemos visto, contamos con criterios inequívocos para diferenciar ambas construcciones: recordemos, la alternancia/no alternancia de *jue* con *é* y la expresión/omisión de *lo ke*. Huelga decir que este tipo de lenguas, donde las dos construcciones se distinguen formalmente en sincronía, no son obstáculo para aceptar que las unas provienen de las otras (en el cambio lingüístico, las soluciones innovadoras no conllevan necesariamente la desaparición de las conservadoras: Hopper 1991).

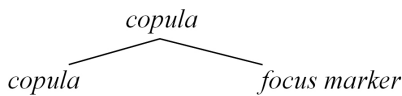
<sup>34</sup> No tengo claro que los autores captaran la relación diacrónica indicada, ya que hablan de los dos usos de *sendá* simplemente como homófonos (F&P 1983: 131-133: *vid.* su ejemplo 60.d. para el valor de ‘sentarse’; sus ejemplos de 58 seguramente fueron mal analizados: *i a sendá bo un puño* → *i asé ndá bo un puño* ‘te doy un puñetazo’). El cambio es también conocido en lingüística románica: lat. *sedere* ‘estar sentado’ > esp. *ser*.

<sup>35</sup> Por su parte, en esta propuesta, la cópula predicativa se haría derivar de la identificativa o quedaría sin materialización fónica (recuérdese que la cópula nula es, universalmente, más frecuente en función predicativa).

<sup>36</sup> Por ejemplo, usos próximos a la PF que conservan rasgos de biclausalidad, como, por ejemplo, la morfología verbal de relativo en la oración-*resto* original (Heine/Reh 1984: 151; Harris 2002: 226-243).

Las lenguas donde la PF deriva de la cópula se reparten convencionalmente en dos grandes grupos de sistemas: *weakly grammaticalized systems* y *strongly grammaticalized systems* (Heine/Reh 1984: 147-182). En los primeros, la relación entre la cópula y la PF es aún perceptible en virtud de un significado básico; en ellos, además, la PF se puede utilizar para todo tipo de constituyentes. En los segundos, el vínculo entre la cópula y la partícula ya no es reconocible en sincronía (por la especialización funcional de la PF y su posible reducción fonética) y surgen procedimientos de focalización diferentes en función de los distintos tipos de constituyentes focalizados. Ambos grupos de sistemas coinciden en haber experimentado una *escisión funcional*, independientemente de cuál sea su percepción en sincronía:

(34) *Functional split* de la cópula, según Heine/Reh (1984: 174, n.1)



Según la dicotomía anterior, el palenquero correspondería a un sistema *débilmente gramaticalizado*, donde los hablantes aún asocian inconscientemente el uso de cópula y el de la PF. A menudo, las dos construcciones implicadas alternan en enunciados sucesivos, siendo percibidas como equivalentes (no faltan cambios entre ambas construcciones en pasajes en que los informantes reformulan levemente su enunciado repitiendo una misma idea) y constituyendo una *variable sintáctica* (Lavandera 1978): por ejemplo, cuando una anciana palenquera dice *ese ju'i se ablá* ('eso digo'/'justo eso estoy diciendo'), pudo haber enunciado *es'é lo k'i se ablá* (lit. 'eso es lo que digo') sin variar su mensaje. En cualquier caso, sin embargo, el que intuitivamente se pueda establecer un vínculo (sincrónico, además de diacrónico) entre ambas construcciones y el que sean variantes, esto es, "distintas formas de decir lo mismo" (López Morales 2006), no significa que, de hecho, *sean* lo mismo.

En otro orden de cosas, el surgimiento de una PF (como algo distinto de la cópula fuente) no implica necesariamente su obligatoriedad siempre que haya un foco. Es lo que sucede con el uso de la PF tras elementos interrogativos (*vid.* ejemplo 19). En este aspecto, el grado de extensión de la PF corresponde al estadio II según el modelo de Heine/Reh (1984: 181): "The copula is desemantized to a focus marker. This structure is exploited to *optionally* emphasize WH-words" (énfasis mío).<sup>37</sup>

Seguramente, el uso de la partícula más difícil de asociar con la cópula fuente es a principio de oración (*vid.* §3, tipo 5), dado que falta un correlato claro en forma de escindida. Sin embargo, este uso, en la medida en que evidencia la falta de especialización de la PF *jue*—válido con constituyentes de orden menor (*term focus*) y mayor (*sentence focus*)—apoya la consideración del palenquero como un sistema *débilmente gramaticalizado*.

La mayor parte de la bibliografía tiende a asumir que el cambio "cópula > PF" necesitó un largo recorrido (Heine/Reh 1984; Zólyomi 2014), pero esta distancia temporal se debe reducir drásticamente en el caso de los criollos (Byrne/Caskey/Winford 1993). En este punto, la discusión pasa por decidir si el cambio tuvo lugar en la *historia interna* del

<sup>37</sup> En el estadio III, todo foco interrogativo está marcado con partícula y, en el IV, además, toda oración declarativa ha de tener un constituyente (y solo uno) focalizado (Heine/Reh 1984: 181-182).

criollo o ya antes, como parte del proceso de criollización (cf. Bruyn 1996: 30). De hecho, no son pocos los autores que se acercan al estudio de los criollos identificando una serie de gramaticalizaciones aceleradas a partir de la lengua lexificadora (Michaelis/Haspelmath 2015), aunque se hayan señalado repetidamente las diferencias cualitativas entre el cambio por criollización y el cambio lingüístico *normal* (Detges 2002; Hopper/Traugott 2003: 212-230). A su vez, otros autores han apuntado el fuerte condicionamiento de los sustratos, hasta el punto de que estos determinan, generalmente en virtud de un calco sintáctico, la selección de una de las pautas estructurales potenciales del cambio lingüístico (Keesing 1991). En lo que sigue, examinaré de cerca la hipótesis de sustrato, adaptándola a la realidad lingüística del palenquero (y del kikongo).

## 5.2. El condicionamiento del kikongo

La mayoría de lenguas Níger-Congo tienen (sistemas más o menos ricos de) partículas focales. Sin duda, esto debió impulsar la aparición en los criollos atlánticos de esta clase de palabras, ajena a las lenguas lexificadoras europeas. Según esto, se trataría de decidir si la clásica idea de Holm (1980) es extensible o no al palenquero: “There seems to have been a ‘need’ for a highlighter [=PF] among Africans that was so great that words were found to fill this slot despite the lack of any such syntactic category in the European languages in question” (Holm 1980: 372). Lo que distinguiría unos criollos de otros, entonces, son los procedimientos empleados para cubrir este hueco funcional con material de la lengua lexificadora.<sup>38</sup> El palenquero, como vengo defendiendo, optó por la cópula del español: como expondré en este apartado, es la polifuncionalidad de la cópula correspondiente en kikongo, que incluye un uso como PF, la que da cuenta, en su mayor parte, de los usos resultantes en el criollo.

La clave para entender la actuación del sustrato requiere, a mi entender, que el kikongo presentara rasgos de un *weakly grammaticalized system*, donde los hablantes pudieran aún asociar el significado de la PF con el de la cópula en su L1 en el momento de su aprendizaje (imperfecto) de español. Si esto fuera así, estaríamos ante un fenómeno típico en la adquisición de L2, un caso de *pivot matching* (Matras 2009: 234-274) según el cual el hablante que consigue establecer la equivalencia de un significado de su L1 (la cópula canónica del kikongo) con un significante de la L2 (el verbo copulativo español) extiende el uso de este último a otros significados que tenía asociados el elemento correspondiente de la L1 (su uso como PF). Dado que el uso *creativo* en el criollo es más gramatical que el significado original en la lengua lexificadora, podríamos hablar de una *gramaticalización por contacto lingüístico* (*contact-induced grammaticalization*: Heine/Kuteva 2003), sobre todo si pensamos que el nuevo uso se impuso en la comunidad después de un contacto lingüístico prolongado durante varias generaciones (Heine/Kuteva 2010).

<sup>38</sup> Entre otros, el aprovechamiento como PF de un *focus word* con el significado de ‘solo’, como en criollo angolar (Maurer 1995: 135-137) (*thô* < port. *só*) o el uso de un pronombre relativo, como en el criollo de Guinea Bissau (Kihm 1993) y en el de Cabo Verde (Lang 2013, ejemplo 29) (*ki* < port. *que*). En estos últimos, la fuente es una hendidura que perdió la cópula y mantuvo el relativo (Harris/Campbell 1995: 155 y ss.; Holm/Machado 2010), siguiendo, pues, un proceso de reducción distinto al que propongo para el palenquero. Aparte de los criollos atlánticos, otras fuentes de la PF incluyen un adverbio deíctico con el significado de ‘aquí’ (en Tok Pisin: Sankoff/Brown 1976) o una forma duplicativa del pronombre sujeto (en criollo hawaiano: Bickerton 1993).

Un examen detallado de la gramática del kikongo ofrece dos posibles fuentes:<sup>39</sup>

a) La cópula (y partícula focal) *ni*.

Se trata de la misma cópula que Givón (1974) reconstruyó para el protobantú (y proto-Níger-Congo) y que se ha conservado con distinto grado de éxito en las diferentes lenguas actuales de la familia. En su diccionario kikongo-francés, Laman (1936, s. v. *ni*) dedicó sendas entradas a su uso predicativo, aparentemente marginal,<sup>40</sup> y a su uso de PF, como en el ejemplo *ni bobo* ‘justement ainsi’, que el autor equipara con la partícula *i* (vid. más abajo). Su uso en construcciones hendidas nos es conocido también por los datos del dialecto laadi (Van der Wal/Maniacky 2015: 44). A su vez, para el caso del kikongo de Brazzaville (que no para el kituba: Mufwene 1988), Lumwamu (1973: 46-47,61-62) añade un uso *presentativo* como elemento introductor (opcional) de respuestas a preguntas: *ni Malanda* (‘c’est Malanda’). Por su parte, no aparece en interrogativas parciales en la actualidad, pero su uso se presupone regular en épocas pretéritas, hasta el punto de haberse incorporado fonéticamente a algunos pronombres y adverbios interrogativos que, no en vano, empiezan con *n-* (Laman 1912: 319).<sup>41</sup> Así las cosas, el uso de *ni* en kikongo corresponde *grosso modo* a los mismos *restos* que Givón (1974, 2015) encuentra en otras lenguas bantú: es reconocible en algunas lexicalizaciones, tiene un uso residual con función predicativa y un cierto rendimiento funcional en construcciones hendidas (o *cleft-like*), además de, a partir de estas, un uso ocasional como PF. Con respecto a los dos últimos usos (focales), no es casualidad que Dereau (1955, s. v.) traduzca *ni* al francés simplemente como *c’est*, en referencia al procedimiento de *misse en relief* por excelencia en esta lengua: *c’est* + CF + REL + *resto*.

Sin embargo, encontramos dos problemas que dificultarían un calco del tipo “kik. *ni* → pal. *jue*”: primero, *ni* es una cópula obsolescente en kikongo, sobre todo en función predicativa; segundo, en su uso como partícula se remite a la más frecuente *i* (Laman 1936), la cual, además, se ha llegado a describir como variante dialectal de *ni* para tales usos focales (Dereau 1955, s. v. *ni*<sup>42</sup>). Todo ello invita a analizar el uso de esta otra partícula y comprobar si, a diferencia de *ni*, esta es productiva también en los valores prototípicos de cópula.

b) La cópula (y partícula focal) *i*.

Tradicionalmente, *i* se ha definido como una “pronominal copula” (Laman 1912: 125-126, 138-139), ya que parece provenir de uno de los alomorfos del pronombre sujeto *ligado* (*combined*) de primera persona singular cuando es usado como forma *libre*: “The combined personal pronouns *i* [= 1P sing.], *u* [= 2P/3P sing.], *tu* [= 1P pl.], *lu* [= 2P pl.] and *ba* [= 3P pl.] are used as copulas with an adjective predicate complement; [...] when the predicate complement is a noun [...] the pronominal copula *i* replaces the pronouns of the third person: *u*, *ba*. *I* is the copula for the third person in all the classes” (Laman 1912: 125). Conforme a esta definición, se advierte una sobregeneralización de *i* sobre las demás formas

<sup>39</sup> En principio, descarto que otros elementos del kikongo hayan jugado un papel en la formación de la PF palenquera, aunque hay que advertir que algunos *focus words* como *ko* (Laman 1912: 226; DeKind *et al.* 2013) y, sobre todo, *kwandi* (Barroso Kyala 2013: 91; Dereau 1955: 215; Laman 1912: 128-9, 261; Van der Wal/Maniacky 2015: 38) adoptan en ciertos contextos valores cercanos a PF.

<sup>40</sup> El autor remite a la cópula *na*, esto es, la cópula predicativa de uso generalizado en kikongo.

<sup>41</sup> Esta hipótesis de la lexicalización “*ni* + pronombre interrogativo” ya fue advertida en otras lenguas bantú por Heine/Reh (1984: 151) y Givón (1990: 724).

<sup>42</sup> Según este autor, *ni* tiene la variante *i* en las variedades meridionales de kikongo (como, seguramente, en la variedad de Matadi que sirve de base a su gramática: Dereau 1955: 6). Sin embargo, Laman (1912) gramatiza un dialecto septentrional.



de su paradigma a medida que abandona el valor predicativo prototípico (con adjetivos): así, sustituye a los pronombres de tercera persona ante nombres en función de atributo y es la única forma posible tras cualquier sujeto no pronominal. En consecuencia, es probable que el hablante que utilizara la cópula en ejemplos como *yau i bantu* ‘ellos son hombres’ o *dyadi i meeme* ‘esto es una oveja’ (Laman 1912: 125, 1936, s. v. *i*) no asociara ya su significado de ninguna manera con el pronombre ligado de primera persona.<sup>43</sup> En definitiva, *i* es claramente una cópula —y lo era ya en el kikongo del siglo xvii<sup>44</sup>—, independiente de su origen.

La imposición de *i* sobre el resto de su paradigma original va un paso más allá en usos identificativos, donde “a partícula verbal *i* substitui qualquer das pessoas do indicativo. Assim: *i vau vava* ‘é este (lugar)’, *i mau mama* ‘são estes (carneiros)’” (Tavares 1915: 109). De igual modo, *i* es la única forma posible en construcciones hendidas: *i bila kingiizidi* ‘es por esto que vine’ (con pronombre/prefijo de relativo)<sup>45</sup> (Laman 1912: 138; 1936, s. v. *i*; vid. Carter/Makoondekwa 1987: 66, sobre pseudohendidas inversas)<sup>46</sup>. Por último, tampoco admite variación cuando, simplemente, se junta a casi cualquier tipo de palabra “in order to make the meaning more emphatic” (Laman 1912: 139), esto es, en su uso como PF (vid. también Bentley 1887: 1014, quien inventa para *i* la denominación de “demonstrative verbal particle”).

En suma, es la forma *i*, a diferencia de *ni*, la que cubre con mayor claridad todo el espectro de funciones de la cópula, desde el uso predicativo hasta su extensión como PF. Se trata de una cópula invariable para todas las personas gramaticales y característica de la “langue courante” (según Dereau 1955: 28) —frente a las formas conjugadas del verbo copulativo *ina*—, que era ya productiva en la época de formación del palenquero. Por otra parte, no podemos determinar —y corresponde a los bantuidas resolverlo— si en algún momento de toda la supuesta extensión de significados de *i* existió convergencia con la

<sup>43</sup> Por otra parte, el pronombre ligado (o prefijo verbal) *i* fue importante para la historia del palenquero, donde fue adoptado como pronombre de primera persona singular, generalmente *clítico* (por contraposición al pronombre libre *yo*) (Schwegler 2002).

<sup>44</sup> Encuentro numerosos ejemplos en el catecismo de 1624, del tipo *E ibanua ya Spiritu Santo i nsambuaadi* ‘los dones del Espíritu Santo son siete’ (Bontinck 1978: 184-185).

<sup>45</sup> *Bila* = ‘causa, motivo’; *ki-* = prefijo verbal de relativo concordando con los sustantivos de la clase *bi-* (como *bila*). La construcción deriva de un uso copulativo identificativo: literalmente, ‘es la razón por la que vine’.

<sup>46</sup> Estos autores se refieren a los “*i*-stabilized relatives”, esto es verbos de oraciones de relativo que, precedidos de *i-*, adquieren lectura enfática: “Prefixing *i-* to a relative verb converts it to a predicate, meaning ‘it is he who.../he is the one who...’”. Compárense los dos ejemplos:

*/ akèntó be-singa-myó ssukúla*  
/ mujeres REL (3P PL)-FUT-OD lavar  
‘las mujeres, que van a lavarlos...’

*akèntó / i-be-singa-myó ssukúla*  
mujeres / PF-REL (3P PL)-FUT-OD lavar  
‘las mujeres son las que van a lavarlos’

Se observa también que en estas construcciones la cópula se sitúa a comienzo de grupo fónico, lo que, en cierto sentido, las acerca a las hendidas canónicas. Si intentáramos descubrir su correlato en español, diríamos entonces que están a mitad de camino entre *las mujeres son las que van a lavarlos* y *las mujeres, son ellas las que van a lavarlos*.

antigua cópula *ni* o si existe incluso algún tipo de homonimia que hunde sus raíces en etapas anteriores.<sup>47</sup>

El uso de *i* como partícula (focal, diríamos hoy) tiene ya un tratamiento especial desde los diccionarios y tratados gramaticales coloniales (Bentley 1887; Laman 1912, 1936). Algunos autores insisten en que la partícula debe anteceder al constituyente focalizado, como en el siguiente ejemplo, donde es el orden relativo entre ambos elementos el que decide si la lectura es focal o predicativa (Dereau 1955: 227-228):

(35) L'élément sur lequel on veut mettre l'accent de la phrase peut être mis en évidence par la particule *i*: *c'est...*, pourvu que *ce i* soit bien placé. Exemple:

(35.1) *Mono, i n'lêke a Nzâmbi*: 'Je suis la servante du Seigneur' [...]

(35.2) *I mono n'lêke a Nzâmbi*: [...] 'C'est moi, rien que moi, qui suis la servante du Seigneur' [numeración mía]

Al igual que en (35.2), el constituyente focalizado con partícula antepuesta se sitúa muy a menudo en posición inicial oracional. Esta construcción conforma seguramente el uso canónico de la partícula, estando muy próxima a los usos identificativos y a las construcciones hendidas.<sup>48</sup> Un repaso de las descripciones gramaticales del kikongo descubre que su empleo es habitual con sujetos (lo que encajaría con la célebre asimetría entre la focalización de sujetos y la de objetos descrita en otras lenguas bantú (Zerbian 2006: 209-242) y especialmente productivo con algunos adjuntos (adverbios de causa, tiempo, etc.: Laman 1912: 152-153).<sup>49</sup>

Muchos usos de la partícula se desvían claramente de los recién indicados. Para avanzar en su descripción estructural, cabe presentar (y glosar) los tres ejemplos de Laman (1912: 139):

(36) *bu kayisa, i ntumbu ta ebu*  
cuando llegó PF inmediatamente decir así  
'cuando llegó, inmediatamente dijo que... (/fue al instante que dijo que...)'<sup>50</sup>

(37) *bu yalweki, yandi i kwenda kwani*  
cuando vine, él PF ir efectivamente  
'cuando vine, él se fue (/él lo que hizo es irse)'<sup>51</sup>

<sup>47</sup> Hubo tres morfemas *ni* en protobantú: la antigua cópula, el pronombre de primera persona singular (con el posible alomorfo *i*) y el prefijo singular de las clases nominales 9 y 10 (Givón 2015: 106).

<sup>48</sup> De hecho, imponer límites entre una construcción hendida y una con partícula no siempre es posible en bantú, sobre todo, cuando el constituyente escindido es también el sujeto de la oración-*resto* (la morfología de relativo toma generalmente las mismas formas que los prefijos de concordancia de sujeto, por lo que sería imposible decidir si corresponde primariamente a una marca de sujeto o a una de concordancia en género/clase con el constituyente escindido). Vid. también Zerbian (2006: 71) para el mismo fenómeno en sesotho.

<sup>49</sup> Como *i kumali bila* 'es por esta razón que...'. En algunos usos, lexicalizados como adverbios: *i bosi* 'entonces/después' (lit. 'fue entonces que...') (Bentley 1887: 1034).

<sup>50</sup> Laman (1936, s. v. *ntumbu*) recoge también el uso precedido de PF y lo traduce como *c'est de suite que...*

<sup>51</sup> La traducción al inglés de este ejemplo por parte de Laman (1912: 139) es imprecisa (quizá incluso contagiada por el ejemplo anterior): 'when I came, he went *immediately*'. De las muchas traducciones

- (38) *kalendi sukula kani i moko mandi ko*  
 puede(NEG)<sup>52</sup> lavar ni siquiera PF manos suyas NEG  
 ‘no puede lavarse ni siquiera las manos’ (/no puede lavarse es las manos<sup>53</sup>)

Solo (36) exhibe un vínculo evidente con la construcción fuente, mientras que, especulativamente, los demás usos pudieron resultar de la extensión de usos de una PF formada anteriormente como tal en otra posición sintáctica. Se comprueba una cierta libertad posicional del constituyente focalizado: a principio de cláusula en (36), entre sujeto y verbo en (37) y entre verbo y objeto directo en (38). También la categoría gramatical del elemento focalizado difiere: un adverbio en (36), un infinitivo en (37) y un sintagma nominal en función de objeto directo en (38).

Los ejemplos anteriores coinciden en presentar el orden relativo PF + CF; sin embargo, existe un contexto en el que la partícula se coloca necesariamente después del constituyente bajo foco: cuando este está frontalizado.

- (39) *nlele ami mpe i kabongele*  
 ropa mía también PF cogió  
 ‘y también mi ropa cogió’
- (40) *Muna diadi i katutumini*  
 LOC esto PF nos envió  
 ‘para esto nos envió’<sup>54</sup>

El ejemplo (39) proviene de Laman (1912: 263), quien, en realidad, lo adapta de la gramática de Bentley (1887: 999), donde hay más casos de frontalización de objeto con PF (Bentley 1887: 955), mientras que (40) corresponde al único ejemplo presente bajo la entrada *i* en el diccionario de este último autor (lo que apunta a un uso muy significativo: Bentley 1887: 837). En todos los casos, el movimiento de un constituyente a la posición preverbal tiene lugar “to give it prominence” (Bentley 1887: 999).

En cualquier caso, se insiste también en que la aparición de la partícula en tales contextos es opcional (Bentley 1887: 955; Laman 1912: 263), ya que la lectura focal es

---

posibles de *kwan(di)*, ‘inmediatamente’ no es una de ellas, aunque consigue el extra de énfasis que *kwan(di)* aporta a la oración o a la palabra que le precede.

<sup>52</sup> *Ka-* es usado en vez del pronombre ligado *wa-* para la negación (Laman 1912: 263) y otros contextos (vid. ejemplos 32-33).

<sup>53</sup> Esta traducción con *ser focalizador* quizá cuente con índices de aceptabilidad relativamente bajos en aquellas regiones que hacen uso regular de este fenómeno, como sucede en casos de negación (Méndez Vallejo 2015: 76), pero, aun así, es posible en muchas variedades y la mayoría de mis informantes colombianos tienden a aceptarla (también con *ni siquiera*, si el verbo está en pasado: *no pudo lavarse ni siquiera fue las manos*). En todo caso, la gramática kikongo mantiene un cierto paralelismo, en este tipo de ejemplos, con el *ser focalizador*. No obstante, la hipótesis del contacto africano en la génesis de este fenómeno hispánico requeriría muchos más testimonios (también de las otras lenguas subsaharianas llevadas a Hispanoamérica con la esclavitud) antes de ser aceptada. Con todo, la hipótesis no es disparatada a tenor de este tipo de testimonios del kikongo, que, en todo caso, presentan solamente un uso que fue modelo para la *versión palenquera* del *ser focalizador*.

<sup>54</sup> *Dyadi* es un demostrativo (Laman 1912: 135), mientras que *muna*, al igual que el locativo *mu*, del que deriva, puede introducir un “complemento circunstancial de fin para quem” (Tavares 1915: 120). La traducción de Bentley del ejemplo es ‘for this reason he sent us’ (1887: 837). Laman incorpora una significación causal: (*muna*) *dyadi* ‘c’est pourquoi/pour cette raison’ (1936, s. v. *dyadi*).

interpretable por otros dos medios: la propia inversión del orden sintáctico y el uso del alomorfo del pronombre sujeto ligado de tercera persona *ka-*, que sustituye a *wa-* en este tipo de construcción focal —y también con otros focos frontalizados, aunque no se acompañen con *i*, como con pronombres interrogativos (Bentley 1887: 956-961) y con infinitivos preverbales empleados para *predication focus* (De Kind *et al.* 2015: 141-143)—. Por este aspecto distintivo, y porque falta el prefijo verbal de relativo concordando en género/clase con el constituyente escindido, no cabe confundir estas construcciones con pseudo-hendidas inversas (Carter/Makoondekwa 1987: 66).

En suma, el recorrido anterior por los distintos usos de la partícula *i* del kikongo descubre los antecedentes estructurales de (casi) todos los usos del *jue* palenquero. A su vez, la partícula deriva en ambas lenguas —la una porque sigue el modelo de la otra, según mi propuesta— de una cópula predicativa. Sin embargo, la PF en kikongo —al igual que, de hecho, en palenquero— no es estrictamente obligatoria en ningún contexto focal, aunque sea de uso muy frecuente, y puede combinarse con otros mecanismos de focalización (características todas ellas esperables de sistemas *débilmente gramaticalizados*). En el apartado siguiente, intentaré ajustar, en el marco de esta hipótesis, algunos datos del palenquero que aparentan contradecirla.

### 5.3. Desafíos de la hipótesis sustratista

#### 5.3.1. No todo es calco sintáctico

En §3 y §4 he argumentado que algunos usos del *jue* palenquero corresponden a una PF —tipos 2a, 3a-II, 4a y 5—, mientras que el estatus de otros es o bien dudoso —tipo 3a-I— o bien claramente copulativo —tipos 1, 2, 3 y 4—. El kikongo ofrece antecedentes estructurales para muchos de estos usos. Tanto en lo que respecta a la posición oracional como al orden relativo de PF y CF, la construcción ejemplificada en (39)-(40) pudo servir de *molde* para el tipo 2a, del mismo modo que la ejemplificada en (38) pudo haber hecho lo propio con el tipo 3a. Sin embargo, en este último la partícula *o*, aún, cópula incorpora una flexión temporal ausente en el supuesto modelo kikongo. Por otra parte, no se ha encontrado hasta ahora un correlato claro en kikongo para los tipos 4a y 5. Al repasar las propiedades sintácticas de la PF palenquera, se obtiene la siguiente tabla:

construcciones implicadas (v. §3)	alcance estructural	posición oracional CF	orden entre PF y CF	tipo de foco
tipo 2a /tipo 4a	<i>term focus</i>	preverbal	CF + PF	contrastivo (/interrogativo)
tipo 3a-II	<i>term focus</i>	posverbal	PF + CF	asertivo/contrastivo
tipo 5	<i>sentential focus</i>	---	PF + CF	asertivo/contrastivo

**Tabla 4.** Repaso de los usos de la PF *jue* en palenquero

A pesar de los paralelismos evidentes, la distribución de usos de la PF palenquera no es un calco perfecto del sustrato (ni tenía por qué serlo tras la criollización). Ciertamente, los hablantes debieron cubrir el hueco funcional de una PF, como en su L1 (kikongo),

pero algunas propiedades sintácticas de esta fueron demasiado disonantes con respecto a la lengua meta —cuyos usos copulativos en contextos focalizadores (construcciones hendidas) constituyeron el modelo sintáctico más próximo al que intentaron aproximarse— o su casuística resultó demasiado compleja durante una hipotética fase *pidgin*. En todo ello debieron intervenir, además, tendencias universales de cambio.

Son tres los aspectos fundamentales en los que el palenquero se desmarca del kikongo, sobre los cuales puedo aventurar una explicación provisional:

1) La equiparación sintáctica de los focos interrogativos con los focos contrastivos frontalizados, de lo que resulta el paralelismo de las construcciones 2a y 4a. A mi juicio, esto responde fundamentalmente a la tendencia universal de emplear los mismos procedimientos formales para ambos tipos de focos (también en español: frontalización y colocación posverbal del sujeto —o preverbal, en el Caribe—), cuyas propiedades funcionales son análogas (Givón 1990; *vid.* §2).

2) La imposición del orden CF + PF para todos los focos frontalizados, en detrimento del orden PF + CF, que también existía en kikongo. Como hemos dicho, sin embargo, el orden CF + PF era especialmente significativo y, además, el que estaba especializado para la frontalización de objeto. Por otra parte, el orden PF + CF pudo ser rechazado en el caso de los focos interrogativos, ya que el español no dispone de una construcción meta del tipo \*¿*fue qué lo que dijo Juan?*, pero sí de una del tipo ¿*qué fue lo que dijo Juan?* (además, la PF a principio de oración se especializa en palenquero para foco oracional). Por último, puede ser relevante el que las lenguas Níger-Congo, con las que el kikongo comparte ocasionalmente características lingüístico-areales (*vid.* §1), además de varios criollos de las costas africanas, coinciden en presentar regularmente, para frontalización de foco contrastivo e interrogativo, una PF que aparece siempre pospuesta.<sup>55</sup>

3) La presencia de PF para *sentential focus* en palenquero. Es difícil saber si es el resto de un fenómeno más extendido antaño o una innovación idiosincrásica de los pocos hablantes que lo empujan. El problema no es menor, pero se podría argumentar que la misma PF que focaliza un constituyente individual puede *expandir* su proyección para incluir a toda la oración (Hartmann/Zimmermann 2008: 204-205); diacrónicamente, esta ampliación del alcance estructural (*term focus* > *sentential focus*) es un cambio lingüístico relativamente común (Van der Wal/Maniacky 2015: 27) y puede conducir en cambios posicionales. A su vez, pudo haber influjo de las construcciones españolas con *es que* a principio de enunciado.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> El fenómeno se ha descrito en lenguas *kwa* como el *gungbe* (Aboh/Hartmann/Zimmermann 2007: 237-240), en yoruba (Stahlke 1974), en lenguas Grassfields Bantu como el tuki (Bilola 1995: 118-119), en lenguas bantú noroccidentales como el eton (grupo A70) (Van der Velde 2008: 325-326) y en algunas septentrionales como el lika (grupo D20) (Augustin 2012: 64-67, 70-73, 108-109). También en los criollos del golfo de Guinea (Günther 1973: 93-94; Maurer 1995: 135-139). Véase, por último, Van der Wal/Maniacky (2015) sobre las llamadas *moto-constructions* (donde un cognado de *moto* ‘persona’ deriva en PF) en varias lenguas de la República de Congo y la RDC.

<sup>56</sup> Analizadas como *hendidas inferenciales* por Dufter (2008), quien las estudia diacrónicamente e indica que no son focales, lo que hablaría en contra de una posible influencia, si bien un estudio en profundidad del *jue* a inicio de oración podría indicar que algunos usos no son estrictamente focales (el problema requiere mayor atención, y más datos). Por otra parte, Porroche Ballesteros (1998) se acerca al estudio de *es que* como un marcador discursivo.

### 5.3.2. La selección de la forma *jue* (< esp. *fue*, perfecto simple de *ser*)

Si bien la sobregeneralización de una tercera persona del singular, en detrimento de las demás personas gramaticales, se justifica fácilmente en el marco de los estudios sobre criollos (y sobre *pidgins* e interlenguas: Clyne 1968: 130-139), no se puede explicar *per se* el éxito del perfecto simple del verbo copulativo español, en detrimento del presente u otras formas verbales. La mayor *sustancia fónica* de *jue* no conlleva su imposición, y tampoco conozco principios cognitivos que actúen universalmente privilegiando las formas de pasado en los contextos informativos pertinentes aquí, aunque este aspecto puede requerir mayor estudio (en el discurso, ¿es más frecuente la focalización con predicaciones de pasado?). En todo caso, si buscáramos, de nuevo, apoyo en el sustrato, se nos presentarían dos hipótesis explicativas.

En principio, la cópula y PF *i* es invariable en kikongo: como cópula predicativa/identificativa tiene generalmente valor de presente, pero la conceptualización del presente es muy distinta en kikongo y en español (*vid.* más abajo). Como PF, modifica (a nivel informativo-estructural) predicaciones con cualquier referencia temporal: presente, pasado u otras; no es casual que Laman (1912: 138) traduzca *i* al inglés desde un principio como (*it*) *is/was*. Los hablantes de kikongo *simplificaron* el paradigma de la lengua meta (McWhorter 2011). Cabría pensar entonces que el presente tuvo más opciones de éxito, pero, en este punto, pudo prevalecer el uso de un tiempo de pasado con valor de presente, atestiguado en kikongo en ciertos contextos.

En realidad, el aspecto es más importante que el tiempo en kikongo. Clercq (1921: 40), uno de los primeros gramáticos que intentaban dar cuenta de este hecho, se refería a una serie de verbos “de acción momentánea” como *saber*, esto es, verbos aspectualmente resultativos, que utilizan un *tiempo* de perfecto para traducir el presente indicativo francés. Con estos verbos estativos la cópula comparte algunas propiedades semánticas (por oposición a los verbos de proceso). Por su parte, en gramáticas modernas, se ha hablado, ahora con más propiedad, de un “presente completivo” (Carter 1999: 35) que queda definido por la cercanía psicológica con el hablante y su momento de enunciación; se trata de un pasado con un marco referencial lo suficientemente amplio como para incluir, según el contexto, no solo acciones presentes (de manera regular con predicados resultativos: por ejemplo, *tener* o, de nuevo, *saber*), sino incluso algunos tipos de acciones futuras.<sup>57</sup> Así las cosas, si las primeras generaciones de palenqueros hubieran debido seleccionar solo una forma verbal del español, seguramente habrían buscado el mejor correlato del *presente completivo* kikongo, en tanto que tiempo (o aspecto) verbal, hasta cierto punto, *no marcado* en su L1.

A su vez, la selección de la forma española *fue* ([‘hwe]) se entendería mejor si, ya en el español vernáculo caribeño del siglo XVII, se hubiera usado con el valor de pasado psicológicamente cercano al hablante, en detrimento de la forma *ha sido*. En realidad, la alternancia entre el perfecto simple y el perfecto compuesto es uno de los problemas de mayor calado en la hispanística (Moreno de Alba 1978; Real Academia Española 2009:

<sup>57</sup> “It also expresses present state for verbs with meanings of ‘becoming’, e.g. *ndeeye* ‘I know’ < *-záayá* ‘get to know’, and *yivwíidi* ‘it possesses’ < *-vwá* ‘comes to possess’. It may be used proleptically for an event about to take place, e.g. *njeele kúnthaandu* ‘I’m just going (lit. have gone) upstairs’. In temporal clauses it may refer to the future: *avò olweéke kuna-gaále* ‘when you have arrived at the station’” (Carter 1999: 35).

§23.7a), aunque aún está deficientemente estudiado en el ámbito de la dialectología histórica. Un reparto de usos semejante al actual no queda confirmado definitivamente hasta Cuervo (1955[1867]), pero creo que es evidente que el perfecto simple expresaba a veces un pasado cercano (temporal y psicológicamente) al hablante ya en el siglo xvii. A falta de un estudio cuantitativo, basten dos ejemplos en estilo directo tomados de autos judiciales de Cartagena de Indias en los años 1690 (el primero trata de reproducir las palabras de un fraile; el segundo, las de un negro esclavo de casta Congo):

- (41) a) créame que es verdad que le *dixe* aora a unas mugeres lo que le abrá dicho a usted un pardito que estaua hallí [*Cartagena de Indias* 1694, f 35r]  
 b) no puedo ir allá por que estoy esperando un mulato que *fue* a avisar a mi amo [*Cartagena de Indias* 1693, f 3v]

Si realmente se adoptó *jue* como única cópula predicativa/identificativa, entenderíamos fácilmente la extensión de su uso al de PF, ya fuera por gramaticalización o por sustrato. Pero, entonces, nos sobrarían *é* y *era*, que, en esta lógica, se habrían integrado en el criollo en alguna época posterior por influjo del español: *é* habría asumido los usos predicativos/identificativos en presente y el uso en oraciones hendidas con concordancia-T de presente; *era* habría sido adoptado para los usos copulativos canónicos con el valor de pasado durativo (o, directamente, con los mismos valores del imperfecto español), pero no se habría integrado plenamente en el uso —más gramatical y, por tanto, menos permeable al préstamo— de las hendidas. Finalmente, ni *é* ni *era* llegaron a competir con *jue* en su uso gramaticalizado como PF, el cual, al resultar completamente exótico a la gramática española, “escapó” del efecto de la descriollización.

Yendo un paso más allá en esta hipótesis —aún muy especulativa—, y dado que la distinción /±continuo/ es esencial en todos los tiempos de pasado del verbo kikongo (Carter 1999: 33-36), se podría postular que, de hecho, tal distinción se habría mantenido si *jueba* hubiera existido como cópula para el pasado durativo antes de ser sustituida por *era* (salvo, de nuevo, en aquellos usos extraños a la gramática española, esto es, cuando combinaba la función de cópula con la de marcador focal). Esquemáticamente, la hipótesis se resume como sigue:

	presente	pasado durativo	pasado perfectivo
1. uso predicativo	<i>jue</i>	<i>jueba</i>	<i>jue</i>
2. uso identificativo	<i>jue</i>	<i>jueba</i>	<i>jue</i>
3. uso en oraciones hendidas	<i>jue</i>	<i>jue~jueba</i>	<i>jue</i>
4. uso como PF	<i>jue</i>		
5. uso como PF + pred./ident.	<i>jue</i>	<i>jueba</i>	<i>jue</i>

**Tabla 5a.** Cópula en protopalenquero

	ESPAÑOL CARIBEÑO		
	<i>es</i> ['e(h)]	<i>era</i>	
1. uso predicativo	<i>é</i>	<i>era</i>	<i>jue</i> <sup>58</sup>
2. uso identificativo	<i>é</i>	<i>era</i>	<i>jue</i>
3. uso en oraciones hendidas	<i>é</i>	<i>jue~jueba</i>	<i>jue</i>
4. uso como PF	<i>jue</i>		
5. uso como PF + pred./ident.	<i>jue</i>	<i>jueba</i>	<i>jue</i>

PALENQUERO

**Tabla 5b.** Integración de formas del verbo copulativo del español (descriollización)

Esta descriollización habría tenido lugar en época temprana, dado que el inventario de formas resultantes era invariable en la segunda mitad del siglo xx. En este sentido, estoy de acuerdo con Schwegler cuando se refiere a una posible descriollización en etapas pretéritas del criollo:

- (42) I must emphasize, however, that the arguments adduced thus far are *not* meant to suggest that Palenquero never underwent decreolization (restructuring). In my view, profound restructuring is actually likely to have taken place during the early, formative period of Palenquero (seventeenth century). The point I have tried to make is simply that, contrary to expectations, significant decreolization (or restructuring) has not taken place during the past century or so. (Schwegler 2011: 463)

La hipótesis alternativa se basa también en una propiedad —ahora puramente sintáctica— del *presente completivo* kikongo: cuando aparece en oraciones de relativo, este tiempo verbal (y solamente él) permite la omisión del prefijo verbal de relativo (Laman 1912: 146). De este modo, el hablante de kikongo en su aprendizaje de español habría podido omitir con naturalidad el elemento relativo de las hendidas cuando el tiempo verbal era un perfecto simple, permitiendo un reanálisis (más que gramaticalización *stricto sensu*) “cópula → PF”, que posteriormente se habría extendido a otros tiempos verbales. No necesitaríamos, entonces, la descriollización para justificar la presencia de *é* y *era* en palenquero. La viabilidad de esta hipótesis, y su posible combinación con la expuesta anteriormente, requerirá mayor discusión en próximos trabajos.

## 6. Conclusión

Las páginas anteriores han presentado, por primera vez, una caracterización formal y funcional de la PF *jue* en palenquero tradicional. Su estatus sintáctico como tal partícula no permite dudas, como demuestran las diferencias con la cópula de las construcciones hendidas (*vid.* §3). Dado que no hay correlato gramatical posible en la lengua lexificadora, ha sido imperativo explicar su origen. He empezado, entonces, refiriéndome a un cambio

<sup>58</sup> Seguramente, no tuvo lugar un mantenimiento de *jue* con su función original, sino más bien una convergencia con la forma del perfecto simple español, que volvió a entrar en palenquero (ahora con un significado restringido al pasado no durativo).



lingüístico (relativamente común en perspectiva universalista) “cópula > PF” (vid. §5.1), para lo cual ha sido necesario explicar primero los distintos usos de la cópula en español (vid. §2) y, más detalladamente, en palenquero (vid. §4). Si partimos de la sincronía de esta última lengua (vid. §4.1, tabla 2), consideraríamos la cópula de las construcciones hendidas como el antecedente diacrónico inmediato de la PF. Sin embargo, el hecho de que en la lengua de sustrato (el kikongo) exista ya una cópula de uso general (*i*) que adopta la función de PF en ciertos contextos sugiere que el aparente cambio “cópula > PF” en palenquero resultó en realidad de una adaptación a la L1 de los primeros palenqueros. Incluso, el orden sintáctico de la PF encaja, en gran medida, con el modelo kikongo (vid. §5.2), si bien la propia trayectoria histórica del palenquero durante los siglos XVII-XX pudo abandonar algunos usos, asentar otros y crear algunos nuevos (¿quizá, entre ellos, la partícula como *sentential focus*?) (vid. §5.3.1). Por último, he buscado una explicación para la selección de *jue* (en detrimento de *é* y de otras formas posibles del verbo *ser* en español) como PF palenquera: así, he relacionado este fenómeno con propiedades semánticas y sintácticas del *presente completivo* kikongo (vid. §5.3.2), aunque una de las versiones de esta hipótesis, forzosamente especulativa, podría obligar a reconstruir un uso generalizado de *jue* (quizá junto con *jueba*) como única cópula en protopalenquero.

En gran medida, esta investigación evidencia las limitaciones con las que chocan los estudios lingüísticos sobre el palenquero, aun cuando sabemos su sustrato principal (lo cual, por otra parte, es un logro muy importante). No conocemos empíricamente su historia lingüística, ni tampoco el grado de influencia del español sobre el criollo: recordemos que, si el criollo se formó hace 400 años, aproximadamente, al menos en los últimos 250 ha habido algún tipo de bilingüismo con el español. Además, hablar de un único palenquero, sin atender a las diferencias idiosincrásicas entre unas personas y otras (o entre unas familias y otras), es, en realidad, una idealización del investigador. Lamentablemente, una visión panorámica del rico espectro variacional palenquero parece difícil en la actualidad, aunque sería interesante recuperar y sistematizar los materiales de todos los investigadores que anduvieron en el pueblo en la segunda mitad del siglo XX (véase también Maglia/Moñino 2015).

Una de las novedades de este artículo es el tipo de explicación sustratista, resolviendo la tensión aparente entre gramaticalización y sustrato como un caso de gramaticalización por contacto (*contact-induced grammaticalization*), según el modelo de Heine/Kuteva (2003, 2010). Del mismo modo que he defendido que la PF en palenquero deriva de una cópula porque esta doble función existía antes en kikongo, considero prometedor en los estudios criollos atender a aquellos elementos que ya en la lengua de sustrato tenían, al menos, un significado más léxico y otro más gramatical, dando lugar a construcciones distintas en cada caso. Por poner otro ejemplo, sorprende que se haya abordado con detenimiento el cambio semántico y sintáctico del francés *finir* ‘acabar’ a un marcador TMA de pasado en algunos criollos de base francesa (vid. Detges 2000 y la bibliografía ahí citada), pero no se haya reparado en el hecho de que ya en algunas lenguas Níger-Congo existe un verbo con el significado léxico pleno de ‘acabar’ que coexiste con un uso desemantizado del mismo como partícula temporal/aspectual preverbal de pasado (Heine/Reh 1984: 36)

En mi camino hacia la explicación del origen y del uso actual de la PF *jue*, he debido revisar no pocos fenómenos relacionados con los mecanismos de focalización y con los tipos de cópula, tanto en palenquero como en español y en kikongo, lo que justifica la extensión de este artículo. En este repaso combiné los resultados de la bibliografía espe-

cializada con no pocas ideas novedosas (sobre la PF a principio de enunciado, el correlato palenquero del *ser focalizador* —tipos 3a-I y 3a-II—, el uso de *jueba*, etc.) sobre la base de un corpus de grabaciones que resulta, ahora más que nunca, de extraordinario valor. Todos estos fenómenos merecerán mayor estudio, pero he ofrecido ya algunas respuestas provisionales, en el estado actual de la investigación, y he identificado una serie de *variables sintácticas* para análisis ulteriores.

## Bibliografía

- ABOH, Enoch Oladé/HARTMANN, Katharina/ZIMMERMANN, Malte (2007): “Focus and Grammar: the Contribution of African Languages”, en: *Focus Strategies in African Languages. The Interaction of Focus and Grammar in Niger-Congo and Afro-Asiatic*. Berlin: De Gruyter.
- ADLI, Aria (2011): *Gradient Acceptability and Frequency Effects in Information Structure: a Quantitative Study on Spanish, Catalan and Persian*. Habilitationsschrift. Universität Freiburg.
- ANSARI-POUR, Naser/MOÑINO, Yves (2016): “Palenque de San Basilio in Colombia: Genetic Data Support an Oral History of a Paternal Ancestry in Congo”, en: *Proceedings of the Royal Society. Biological Sciences* 283, 1-9.
- AUGUSTIN, MaryAnne (2012): *Selected Features of Syntax and Information Structure in Lika (Bantu D20)*. Dallas: SIL International.
- BAKER, Philip/SYEA, Anand (eds.) (1996): *Changing Meanings, Changing Functions. Papers Relating to Grammaticalization in Contact Languages*. London: University of Westminster Press.
- BARROSO KYALA, Miguel (2013): *Longoka Kikongo*. Luanda: Mayamba.
- BENTLEY, William Holman (1887): *Dictionary and Grammar of the Kongo Language*. London: Baptist Missionary Society.
- BICKERTON, Derek (1993): “Subject Focus and Pronouns”, en: Byrne, Francis/Winford, Donald (eds.): *Focus and Grammatical Relations in Creole*. Amsterdam: John Benjamins, 189-212.
- (2002): “Sobre los pretendidos portuguesismos de la lengua palenquera”, en: Moñino, Yves/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer, 35-42.
- BICKERTON, Derek/ESCALANTE Aquiles (1970): “Palenquero: A Spanish-based Creole of Northern Colombia”, en: *Lingua* 24, 254-267.
- BILOA, Edmond (1995): *Functional Categories and the Syntax of Focus in Tuki*. München: Lincom.
- BONTINCK, François (1978): *Le cathéchisme kikongo de 1624. Réédition critique*. Bruxelles: Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen.
- BOSQUE, Ignacio (1998-1999): “Sobre la estructura sintáctica de una construcción focalizadora”, en: *Boletín de Filología* 37, 207-231.
- BOSQUE, Ignacio/GUTIÉRREZ-REXACH, Javier (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- BOSTOEN, Koen/SCHRYVER, Gilles-Maurice (2015): “Linguistic Innovation, Political Centralization and Economic Integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the Spread of Prefix Reduction”, en: *Diachronica* 32/2, 139-185.
- BRUSCIOTTO, Giacinto (1882[1659]): *Grammar of the Congo Language as Spoken Two Hundred Years Ago*. London: Hodder & Stoughton.
- BRUYN, Adrienne (1996): “On Identifying Instances of Grammaticalization in Creole Languages”, en: Baker, Philip/Syey, Anand (eds.): *Changing Meanings, Changing Functions: Papers Related to Grammaticalization in Contact Languages*. London: University of Westminster Press, 29-46.
- BYRNE, Francis/CASKEY, Alexander F./WINFORD, Donald (1993): “Introduction: Focus and Grammatical Relations in Creole Languages”, en: Byrne, Francis/Winford, Donald (eds.): *Focus and Grammatical Relations in Creole*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, ix-xvi.

- BYRNE, Francis/WINFORD, Donald (eds.) (1993): *Focus and Grammatical Relations in Creole Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- CARTER, Hazel (1999): *A Sketch of Kongo Grammar (Zombo dialect, Angola)*. Manuscrito inédito.
- CARTER, Hazel/MAKOONDEKWA, João (1987): *Kongo Language Course: Maloongi Makikoongo. A Course in the Dialect of Zoombo, Northern Angola*. Madison: University of Wisconsin-Madison.
- CLEMENTS, Clancy/MAHBOOB, Ahmar (2000): “Wh- Words and Question Formation in Pidgin/Creole languages”, en: McWhorter, John (ed.): *Language Change and Language Contact in Pidgins and Creoles*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 458-496.
- CLERCQ, Louis (1921): *Grammaire du kiyombe*. Bruxelles: Goemaere, Imprimeur du Roi.
- CLYNE, Michael (1968): “Zum Pidgin-Deutsch der Gastarbeiter”, en: *Zeitschrift für Mundartforschung* 35/2, 130-139.
- CORREA, Alejandro (2012): “La entonación del criollo palenquero y del *katyano* de San Basilio de Palenque (Colombia)”, en: Maglia, Graciela/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 31-56.
- CUERVO, Rufino José (1955[1867]): *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DE KIND, Jasper/DEVOS, Maud/DE SCHRYVER, Gilles-Maurice/BOSTOEN, Koen (2013): “Negation Markers, Focus Markers and Jespersen Cycles in Kikongo (Bantu, H16): a Comparative and Diachronic Corpus-based Approach”. Conferencia en el *Workshop on Information Structure in Bantu* (Berlin, December 10-11, 2013).
- DE KIND, Jasper/DOM, Sebastian/SCHRYVER, Gilles-Maurice de/BOSTOEN, Koen (2015): “Event-centrality and the Pragmatics-Semantics Interface in Kikongo: From Predication Focus to Progressive Aspect and Viceversa”, en: *Folia Linguistica Historica* 36, 113-163.
- DEREAU, Léon (1955): *Cours de Kikongo*. Namur: Wesmael-Charlier.
- (1957): *Lexique Kikongo-Français / Français-Kikongo. D’après le dictionnaire de K. E. Laman*. Namur: Wesmael-Charlier.
- DETTGES, Ulrich (2000): “Two Types of Restructuring in French Creoles: A Cognitive Approach to the Genesis of Tense Markers”, en: Neumann-Holzschuh, Ingrid/Schneider, Edgar (eds.): *Degrees of Restructuring in Creole Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 135-162.
- (2002): “Créolization et changement linguistique”, en: Valdmann, Albert (ed.): *La créolisation: A chacun son idée*. Paris: L’Harmattan, 53-68.
- DUFTER, Andreas (2008): “Evolución pragmática de las oraciones hendidas en español: el papel de los usos no focalizadores”, en: Company Company, Concepción/Moreno de Alba, José G. (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 1763-1779.
- (2009): “Clefting and Discourse Organization: Comparing Germanic and Romance”, en: Dufter, Andreas/Jacob, Daniel (eds.), *Focus and Background in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 83-121.
- (2010): “El *que* galicado. Distribución y descripción gramatical”, en: Sinner, Carsten/Zamorano Aguilar, Alfonso (eds.): *La excepción en la gramática española: perspectivas de análisis*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 255-280.
- FAARLUND, Jan Terje (2007): “Grammaticalization as Reduction. Focus Constructions in Chiapas Zoque”, en: Salmons, Joseph C./Dubenion-Smith, Shannon (eds.): *Historical Linguistics 2005*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 21-31.
- FRIEDEMANN, Nina S. de/PATIÑO ROSSELLI, Alfonso (1983): *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- GABRIEL, Christoph (2007): *Fokus im Spannungsfeld von Phonologie und Syntax. Eine Studie zum Spanischen*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- GIVÓN, Talmy (1974): “Syntactic Change in Lake-Bantu: A Rejoinder”, en: *Studies in African Linguistics* 5/1, 117-139.

- (1990): *Syntax: A Functional-Typological Introduction*. Vol. 2. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- (2015): “On the Diachrony of the Bantu Copula *ni*”, en: *The Diachrony of Grammar*. Vol 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 101-116.
- GRANDA, Germán de (1978): *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- (1985): *Estudios de lingüística afrorrománica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1988): “Algunos rasgos más de origen africano en el criollo palenquero”, en: *Lingüística e historia. Temas afrohispanicos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 170-185.
- GÜLDEMANN, Tom/HAGEMEIJER, Tjerk (2006): “Negation in the Gulf of Guinea Creoles: Typological and Historical Perspectives”, en: ACBLPE Annual Meeting, Universidade de Coimbra (June, 26-28, 2006).
- GÜNTHER, Wilfried (1973): *Das Portugiesische Kreolisch der Ilha do Príncipe*. Marburg: Philipps-Universität Marburg.
- GUTIÉRREZ MATÉ, Miguel (2012): “Lengua afrohispanica, palenquero y español colombiano atlántico en el siglo XVII. Conciencia lingüística y testimonio directo en documentos de archivo”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 20, 83-103.
- (2013): *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe. Variación e historia*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, disponible en <<http://www.uvadoc.uva.es/handle/10324/2517>> [5.1.2018].
- (2014): “Hacia una tipología de variantes en documentos indianos”, en: *Scriptum Digital* 3, 65-94.
- (2016a): “Reconstructing the Linguistic History of *palenques*: On the Nature and Relevance of Colonial Documents”, en: Schwegler, Armin/McWhorter, John/Ströbel, Liane (eds.): *The Iberian Challenge: Creole Languages Beyond the Plantation Setting*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 205-229.
- (2016b): “Tracing Back the Bantu Roots of Palenquero Creole. The *Palenque del Limón* (ca. 1580-1633) as a Distant Predecessor”. Conferencia en el *Workshop Setting the Role of Substrates in the Origin of (Romance-Based) Creoles* (FAU Erlangen-Nürnberg. 8.7.2016).
- (en prensa): “Palenquero (Colombia): The Syntax of Second Person Pronouns and the Pragmatics of Address Switching”, en: Moyna, Irene/Kluge, Bettina/Simon, Horst (eds.): *INAR 1-3 (Selected papers from the 1st-3d Conferences of the International Network of Address Research)*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2015): “La familia de las ecuacionales”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 26, 15-37.
- HARRIS, Alice C. (2001): “Focus and Universal Principles Governing Simplification of Cleft structures”, en: Faarlund, Jan Terje (ed.): *Grammatical Relations in Change*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- (2002): *Endoclitics and the Origins of Udi Morphosyntax*. Oxford: Oxford University Press.
- HARRIS, Alice C./CAMPBELL, Lyle (1995): *Historical Syntax in Cross-Linguistics Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HARTMANN, Katharina/ZIMMERMANN, Malte (2007): “In Place – Out of Place: Focus in Hausa”, en: Schwabe, Kerstin/Winkler, Susanne (eds.): *On Information Structure, Meaning and Form*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 365-406.
- (2008): “Not Only ‘Only’, but ‘Too’, Too: Alternative-Sensitive Particles in Bura”, en: Grønn, Atle (ed.): *Proceedings of SuB12*. Oslo: ILOS, 196-211.
- HEINE, Bernd/DUNHAM, Margaret (2010): “Grammaticalization in Bantu Languages with Special Reference to Swahili”, en: Legère, Karsten/Thornell, Christina (eds.): *Bantu languages*. Köln: Rüdiger Köppe, 31-46.
- HEINE, Bernd/KUTEVA, Tania (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- (2003): “Contact-Induced Grammaticalization”, en: *Studies in Language* 27, 529-572.
- (2010): “Contact and Grammaticalization”, en: Hickey, Raymond (ed.): *The Handbook of Language Contact*. Hoboken: Wiley-Blackwell, 86-105.
- HEINE, Bernd/REH, Mechthild (1984): *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*. Hamburg: Buske.
- HICKEY, Raymond (ed.) (2010): *The Handbook of Language Contact*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- HOLM, John (1980): “The Creole ‘Copula’ that Highlighted the World”, en: Dillard, Joey L. (ed.): *Perspectives on American English*. The Hague: Mouton, 367-375.
- HOLM, John/MACHADO, Patricia Vieira (2010): “‘Copula Deletion’ in Restructured Portuguese”, en: *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 2, 52-62.
- HOPPER, Paul J. (1991): “On Some Principles of Grammaticalization”, en: Traugott, Elizabeth C./Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, vol. 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 17-35.
- HOPPER, Paul J./THOMPSON, Sandra A. (1984): “The Discourse Basis for Lexical Categories in Universal Grammar”, en: *Language* 60/4, 703-752.
- HOPPER, Paul J./TRAUGOTT, Elizabeth C. (2003): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUALDE, José Ignacio/SCHWEGLER, Armin (2008): “Intonation in Palenquero”, en: *Journal of Pidgin and Creole Languages* 23/1, 1-31.
- KEESING, Roger M. (1991): *Melanesian Pidgin and the Oceanic Substrate*. Palo Alto: Stanford University Press.
- KIHM, Alain (1993): “What Is It That You Said? A Study of Obligatory Focalization in Two Creoles and Beyond”, en: Byrne, Francis/Winford, Donald (eds.): *Focus and Grammatical Relations in Creole Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 141-162.
- KRIFKA, Manfred (2007): “Basic Notions of Information Structure”, en: Féry, C./Fanselow, G./Krifka, M. (eds.): *Working Papers of the SFB632. Interdisciplinary Studies on Information Structure (ISIS)* 6. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam, 13-56.
- LAMAN, Karl E. (1912): *Grammar of the Kongo Language (Kikongo)*. New York: The Christian Alliance Publication Company.
- (1936): *Dictionnaire Kikongo-Français avec une étude phonétique décrivant les dialectes les plus importants de la langue dite kikongo*. Bruxelles: Librairie Falk Fils.
- LANG, Jürgen (2009): *Les langues des autres dans la créolisation. Théorie et exemplification par le créole d’empreinte wolof à l’île Santiago du Cap Vert*. Tübingen: Narr.
- (2010): “La gradualidad en la criollización”, en: *Anuario de Lingüística Hispánica* 26, 43-64.
- (2013): “Cape Verdean Creole of Santiago”, en: Michaelis, Susanne Maria/Maurer, Philippe/Haspelmath, Martin/Huber, Magnus (eds.): *The Survey of Pidgin and Creole Languages, Vol. 2: Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press, disponible en <<http://apics-online.info/surveys/30>> [5.1.2018].
- LAVANDERA, Beatriz (1978): “Where Does the Sociolinguistic Variable stop?”, en: *Language in Society* 7, 171-182.
- LEONETTI, Manuel/ESCANDELL VIDAL, María Victoria (2009): “Fronting and Verum-Focus in Romance”, en: Dufter, Andreas/Jacob, Daniel (eds.): *Focus and Background in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 155-204.
- LIPSKI, John M. (2002): “Génesis y evolución de la cópula en los criollos afroibéricos”, en: Moñino, Yves/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer, 67-101.
- (2009): “Pitch Polarity in Palenquero. A Possible Locus on H Tone”, en: Colina, Sonia/Olarrea, Antxon/Carvalho, Ana María (eds.): *Romance Linguistics 2009: Selected Papers from the 39<sup>th</sup> Linguistic Symposium on Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 111-118.

- (2012): “The ‘New Palenquero’. Revitalization and Re-Creolization”, en: File-Muriel, Richard J./Orozco, Rafael (eds.): *Colombian Varieties of Spanish*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 21-41.
- (2013): “Free at Last: From Bound Morpheme to Discourse Marker in *Lengua ri Palenge* (Palenquero Creole Spanish)”, en: *Anthropological Linguistics* 54/2, 101-132.
- (2014): “La lengua palenquera juvenil: contacto y conflicto de estructuras gramaticales”, en: *UniverSOS* 11, 191-207.
- (2015): “On the Origins of the *Lengua ri Palenque* (Palenquero) Relativizer *lo ke*: the Pathways of (Re-)grammaticalization”, en: *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 6, 1-41.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2006): “El estudio de la variación sintáctica: precisiones metodológicas”, en: Sedano, Mercedes/Bolívar, Adriana/Shiro, Marta (comps.): *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 779-795.
- LUMWAMU, François (1973): *Essai de morphosyntax systématique des parlers kongo*. Paris: Klincksieck.
- MAGLIA, Graciela/SCHWEGLER, Armin (eds.) (2012): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- MAGLIA, Graciela/MOÑINO, Yves (2015): *Kondalo pa bibí mejó. Contarlo para vivir mejor. Oratura y oralitura en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- MANFREDI, Stefano/TOSCO, Mauro (2014): “The Morphosyntax and Prosody of Topic and Focus in Juba Arabic”, en: *Journal of Pidgin and Creole Languages* 29/2, 319-351.
- MARTEN, LUTZ (2007): “Focus Strategies and the Incremental Development of Semantic Representations: Evidence from Bantu”, en: Aboh, Enoch Oladé/Hartmann, Katharina/Zimmermann, Malte (eds.): *Focus Strategies in African Languages: The Interaction of Focus and Grammar in Niger-Congo and Afro-Asiatic*. Amsterdam: John Benjamins.
- MATRAS, Yaron (2009): *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAURER, Philipp (1995): *L'angolar: un créole afro-portugais parlé à São Tomé*. Hamburg: Helmut Buske Verlag.
- MCWHORTER, John (2011): *Linguistic Simplicity and Complexity. Why Do Languages Undress?* Berlin: De Gruyter.
- MEGENNEY, William (1986): *El palenquero: un lenguaje postcriollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MÉNDEZ VALLEJO, Dunia Catalina (2009): *Focalizing ser ('To Be') in Colombian Spanish*. Tesis doctoral. Bloomington: Indiana University.
- (2015): “*Ser* focalizador: variación dialectal y aceptabilidad de uso”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 26, 61-79.
- MICHAELIS, Susanne/HASPELMATH, Martin (2015): “Grammaticalization in Creole Languages”. Conferencia presentada en el simposio *Areal Patterns of Grammaticalization and Cross-linguistic Variation in Grammaticalization Scenarios* (Johannes Gutenberg-Universität Mainz, 12-14.03.2015).
- MOBLEY, Carolina Frances (2015): *The Kongolese Atlantic: Central African Slavery & Culture from Mayombe to Haiti*. Tesis doctoral. Durham: Duke University.
- MOÑINO, Yves (1995): *Le Proto-Gbaya: essai de linguistique comparative historique sur vingt-et-une langues d'Afrique centrale*. Louvain: Peeters.
- (2002): “Las construcciones de genitivo en palenquero: ¿una semantaxis africana?”, en: Moñino, Yves/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer, 227-248.
- (2012): “Pasado, presente y futuro de la lengua de Palenque”, en: Maglia, Graciela/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 221-256.
- MOÑINO, Yves/SCHWEGLER, Armin (eds.) (2002): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer.

- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1999): “Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo III. Madrid: Espasa Calpe, 4245-4302.
- MORENO DE ALBA, José (1978): *Valores de las formas verbales en el español de México*. Ciudad de México: UNAM, 43-60.
- MUFWENE, Salikoko S. (1988): “Formal Evidence of Pidginization/Creolization in Kituba”, en: *Journal of African Languages and Linguistics* 10, 33-51.
- NAVARRETE, María Cristina (2008): *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- (2012): “Palenque: cimarrones y castas en el Caribe colombiano. Sus relaciones sociales (siglo xvii)”, en: Maglia, Graciela/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 257-284.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, Ingrid/SCHNEIDER, Edgar W. (eds.) (2000): *Degrees of Restructuring in Creole Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 409-436.
- NURSE, Derek (2008): *Tense and Aspect in Bantu*. Oxford: Oxford University Press.
- NURSE, Derek/PHILIPPSON, Gérard (2003): “Introduction”, en: Nurse, Derek/Philippson, Gérard (eds.): *The Bantu Languages*. London/New York: Routledge.
- PATO, Enrique (2013): “Nuevos datos históricos sobre el *ser* focalizador”, en: *Revista de Historia de la Lengua Española* 8, 191-200.
- PENNY, Ralph (2006): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PEREDO, Diego de (1919[1772]): “Noticia Historial de la Provincia de Cartagena de Indias. Año de 1772”, en: *Boletín Historial de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias* 47-48, 450-491.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1998): “Sobre algunos usos de *que*, *si* y *es que* como marcadores discursivos”, en: Martín Zorraquino, María Antonia/Montolío Durán, Estrella (coords.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 229-242.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROOTH, Mats (1992): “A Theory of Focus Interpretation”, en: *Natural Language Semantics* 1, 75-116.
- RUIZ RIVERA, Julián B. (2002): “Los portugueses y la trata negrera en Cartagena de Indias”, en: *Temas americanistas* 15, 8-18.
- SANKOFF, Gillian/BROWN, Penelope (1976): “The Origins of Syntax in Discourse: A Case Study of Tok Pisin Relatives”, en: *Language* 52, 631-666.
- SCHWEGLER, Amin/McWHORTER, John/STRÖBEL, Liane (eds.) (2016): *The Iberian Challenge: Creole Languages Beyond the Plantation Setting*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- (1996): “Lenguas criollas en Hispanoamérica y la contribución africana al español de América”, en: *Signo y Seña* 6, 295-346.
- (1998): “El palenquero”, en: Perl, Matthias/Schwegler, Armin (eds.): *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 218-291.
- (2000a): “The African vocabulary of Palenque (Colombia). Part 1: Introduction and Corpus of Previously Undocumented Afro-Palenquerisms”, en: *Journal of Pidgin and Creole Languages* 15/2, 214-312.
- (2000b): “The Myth of Decreolization: The Anomalous Case of Palenquero”, en: Neumann-Holzschuh, Ingrid/Schneider, Edgar (eds.): *Degrees of Restructuring in Creole Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 409-436.
- (2002): “On the (African) Origins of Palenquero Subject Pronouns”, en: *Diachronica* 19, 273-332.
- (2011): “Palenque (Colombia): Multilingualism in an Extraordinary Social and Historical Context”, en: Díaz Campos, Manuel (ed.): *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Hoboken: Wiley-Blackwell, 446-472.

- (2012): “Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)”, en: Maglia, Graciela/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 107-179. [Versión actualizada en inglés: Schwegler, Armin (2017): “On the African Origin(s) of Palenquero”, en: Schwegler, Armin/Kirschen, Bryan/Maglia, Graciela (eds.), *Palenque (Colombia): Orality, Identity, and Resistance. An Interdisciplinary Approach*. Amsterdam/New York: John Benjamins, 51-119.]
- (2013): “Palenquero”, en: Michaelis, Susanne Maria/Maurer, Philippe/Haspelmath, Martin/Huber, Magnus (eds.): *The Survey of Pidgin and Creole Languages. Vol. II: Portuguese-based, Spanish-based and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press, 182-192.
- (2016): “Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations”, en: Sessarego, Sandro/Tejedo, Fernando (eds.): *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- (en prensa): “Negation in Palenquero: Syntax, Pragmatics, and Change in Progress”, en: Deprez, Viviane/Henri, Fabiola (eds.): *Negation and Negative Concord in Creole Languages*. Amsterdam: John Benjamins.
- SCHWEGLER, Amin/MORTON, Thomas (2003): “Vernacular Spanish in a Microcosm: *Kateyano* in El Palenque de San Basilio (Colombia)”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1, 97-159.
- SEDANO, Mercedes (2014): “Nuevos datos diacrónicos sobre las pseudohendidas y las cláusulas con verbo *ser* focalizador en el habla de Caracas”, en: *Boletín de Lingüística* 26/41-42, 133-157.
- SELKIRK, Elisabeth O. (1984): *Phonology and Syntax: The Relation Between Sound and Structure*. Cambridge: The MIT Press.
- STAHLKE, Herbert (1974): “Pronouns and Islands in Yorùbá Studies”, en: *African Linguistics* 5, 171-204.
- TAVARES, José Lourenço (1915): *Gramática da língua do Congo (dialecto kisilongo)*. Luanda: Imprensa Nacional de Angola.
- THOMASON, Sarah (2013): *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- VAN DER VELDE, Mark (2008): *A Grammar of Eton*. Berlin: Mouton De Gruyter.
- VAN DER WAL, Janneke/MANIACKY, Jacky (2015): “How ‘Person’ Got Into Focus: Grammaticalization of Clefts in Lingala and Kikongo areas”, en: *Linguistics* 53, 1-52.
- YAPKO, Kofi (2009): *A Grammar of Pichi*. Berlin: Isimu Media.
- ZERBIAN, Sabine (2006): *Expression of Information Structure in the Bantu Language Northern Sotho*. Berlin: Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft, Typologie und Universalienforschung.
- ZIMMERMANN, Malte/ONEA, Edgar (2011): “Focus Marking and Focus Interpretation”, en: *Lingua* 121, 1651-1670.
- ZÓLYOMI, Gábor (2014): *Copular Clauses and Focus Marking in Sumerian*. Berlin: De Gruyter.
- ZWARTJES, Otto (2011): *Portuguese Missionary Grammars in Asia, Africa and Brazil, 1550-1800*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.



## ⇒ La técnica de máscaras emparejadas para evaluar actitudes hacia formas de tratamiento en el español de Montevideo<sup>1</sup>

**Resumen:** El presente estudio preliminar analiza las actitudes hacia las formas de tratamiento informales del español de Montevideo, empleando la técnica de máscaras emparejadas. Participantes de sexo femenino (n=106) tuvieron que evaluar las tres formas de tratamiento informales posibles en el dialecto (tuteo: *tú tienes*; voseo: *vos tenés*; híbrido TV: *tú tenés*) en grabaciones realizadas previamente por dos hombres y dos mujeres (12 versiones o *máscaras* diferentes). Las puntuaciones promedio para cada máscara se compararon tanto por forma de tratamiento como por género del hablante y se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Se constató que el voseo es la variante considerada típica de Montevideo y asociada con la identidad uruguaya, seguida de TV. La variante híbrida se evaluó positivamente en hombres y mujeres, especialmente en rasgos de atractivo personal, mientras que el tuteo se asoció con valores conservadores.

**Palabras clave:** español del Uruguay, formas de tratamiento, voseo/tuteo, técnica de máscaras emparejadas.

---

\* María Irene Moyna (doctorada de la Universidad de Florida) es profesora asociada del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Texas A&M. Su investigación se concentra en variación y cambio, palabras compuestas, formas de tratamiento y el español de los Estados Unidos. Es autora de *Compound Words in Spanish: Theory and History* (Benjamins, 2011), y coeditó *Recovering the U.S. Hispanic Linguistic Heritage* (2008) y *Forms of Address in the Spanish of the Americas* (2016). Su trabajo aparece en revistas tales como *Clinical Linguistics and Phonetics*, *Hispania*, *Language and Literature*, *Linguistics*, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, *Romanische Forschungen* y *Spanish in Context*.

\*\* Verónica Loureiro-Rodríguez (doctorada de la Universidad de California, Davis) es profesora titular en la Universidad de Manitoba (Winnipeg, Canadá). Sus investigaciones incluyen el estudio de actitudes lingüísticas en contextos bilingües y multilingües (Galicia, Manitoba, Puerto Rico), la ‘glocalización’ del *hip hop*, los vocativos masculinos del inglés y la alternancia de código español/inglés en la música popular. Su trabajo ha sido publicado en volúmenes sobre sociolingüística hispánica, así como en las revistas *Popular Music and Society*, *Spanish in Context*, *L2 Journal* y *Journal of Multilingual and Multicultural Development*.

<sup>1</sup> Las autoras quieren expresar su agradecimiento a Virginia Aguirrezabala, Virginia Bertolotti, Mariela Cataldo, Danilo Davit, Carlos Hipogrosso y Susana Pilón, por su asistencia para obtener participantes, y a los muchos uruguayos que accedieron a grabar o tomar la prueba. Versiones anteriores de este estudio se presentaron en el Congreso de Formas y Fórmulas de Tratamiento en el Mundo Hispánico celebrado en Graz (junio de 2016) y en el Sociolinguistics Symposium 21 celebrado en Murcia (julio de 2016). Agradecemos al público de esos eventos, en especial a Isolda Carranza, Colin Flynn, Martin Hummel, Célia Lopes, Silvia Ramírez Gelbes, y Scott Schwenter por sus comentarios y sugerencias. Finalmente, reconocemos las valiosas sugerencias de dos revisores anónimos y la ayuda editorial de Johannes Kabatek. Los errores son de nuestra entera responsabilidad.